

Otros títulos de Ediciones
Normalismo Extraordinario

23. Isaac Ángeles Contreras
Insurgir las prácticas de
conocimiento/saberes situados y
sitiados, en el contexto del
sureste mexicano.
(Propuesta didáctica)

24. Gabriela Carreño Murillo
Explorando nuevas rutas de
formación docente desde el
aprendizaje invisible.
(Ensayo)

25. Julio U. Ríos Peña
"Las escuelas normales".
Discusiones de frente a su
transformación.
(Ensayo)

26. Joaquín Pegueros Sánchez
El sentido de escolaridad desde
observables locales hasta
replanteamientos teóricos
globales.
(Propuesta didáctica)

Roque Jiménez Antonio:

Los textos que conforman este volumen de Ediciones Normalismo Extraordinario, de la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI) nos brindan la oportunidad de aproximarnos al crisol de la creación poética, al arcano de la imaginación del universo cuentístico y al no menos portentoso diseño artístico de la dramaturgia; para demostrar con obras que la intimidad poética pervive, la fantasía cabalga en corcel brioso de la vida, la sensibilidad bebe de las emociones estéticas que se producen después de crear y leer esta obra literaria.



Enrique Santibáñez López
Luciano Guzmán Toledo
Pedro L. González Ojeda
Compiladores

Pescando sueños:
Cuento, Poesía y Dramaturgia



Ediciones Normalismo Extraordinario

Enrique Santibáñez López
Luciano Guzmán Toledo
Pedro L. González Ojeda
María de los Á. López Alonso
Felipe García Orozco
Florencio Antonio Girón
Ricardo Blasí Cuevas
Celene del C. Escobar Reyna
Alba E. Vásquez López
Arturo Franco Escobar
Alexis Orozco Meléndez

Los compiladores y autores de este libro son docentes, egresados y estudiantes de la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI) en el estado de Oaxaca; promueven y fomentan la lectura, la creación de textos literarios y el arte como una manifestación del Normalismo Extraordinario del que forman parte.

Imagen de portada de Pedro L. González Ojeda. Pescando sueños. Óleo sobre tela. (2020). 1.00 x 0.80 m.

Pescando sueños:
Cuento, Poesía y Dramaturgia

Enrique Santibáñez López
Luciano Guzmán Toledo
Pedro Luis González Ojeda
Compiladores

Pescando sueños:
Cuento, Poesía y Dramaturgia

Ediciones Normalismo Extraordinario

Pescando sueños: Cuento, Poesía y Dramaturgia

Primera edición, 2020

D. R. © 2020 Enrique Santibáñez López, Luciano Guzmán Toledo y Pedro L. González Ojeda (Compiladores).

D. R. © 2020 María de los Á. López Alonso, Felipe García Orozco, Florencio Antonio Girón, Pedro L. González Ojeda, Enrique Santibáñez López, Ricardo Blasí Cuevas, Celene del C. Escobar Reyna, Alba E. Vásquez López, Arturo Franco Escobar, Alexis Orozco Meléndez.

D. R. © 2020 Ediciones Normalismo Extraordinario

ISBN: 978-607-8776-42-9

Impreso y hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



DGESUM
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN
SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO

sejo
onal
de Autoridades de
Educación Normal
CONAEN

Oaxaca
JUNTOS CONSTRUIMOS EL CAMBIO
Gobierno de Estado

Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Esteban Moctezuma Barragán
Secretario de Educación Pública

Francisco Luciano Concheiro Bórquez
Subsecretario de Educación Superior

Mario Alfonso Chávez Campos
Director General de Educación Superior para Profesionales de la
Educación

Édgar Omar Avilés Martínez
Director de Profesionalización Docente

Alejandro Murat Hinojosa
Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca

Francisco Ángel Villareal
Director General del Instituto Estatal de Educación Pública de
Oaxaca

Álvaro César Guevara Ramírez
Subdirector de Servicios Educativos

Carlos Alberto Cuevas Cervantes
Titular de la Unidad de Educación Normal y Formación de
Docentes

Roque Jiménez Antonio
Director de la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo

ÍNDICE

Prólogo	13
<i>Roque Jiménez Antonio</i>	
CUENTO	17
Bihui: el cerdito que siempre estaba limpio	19
El listón rojo de la abuela coneja	26
<i>María de los Á. López Alonso</i>	
Chepina	33
Una vez más...	41
<i>Felipe García Orozco</i>	
La hija de don jonás	44
Chiripa	53
<i>Florencio Antonio Girón</i>	
El beso de la luna	57
<i>Arturo Franco Escobar</i>	
El gran viaje	62
<i>Pedro Luis González Ojeda</i>	
El payaso y la muñeca	66
<i>Enrique Santibáñez López</i>	
Felipa	77
<i>Ricardo Blasí Cuevas</i>	
Medievo y la rebelión de las máquinas	82
<i>Celene del C. Escobar Reyna</i>	

Un corazón que florece	86
<i>Alba E. Vásquez López</i>	
POESÍA	89
¿Qué es el amor?	91
Tiempo	92
Mirar de embrujo	93
Espera	94
<i>Pedro L. González Ojeda</i>	
Va muriendo...	96
Aforismos	97
La lluvia moja la intimidad del tiempo	100
<i>Ricardo Blasí Cuevas</i>	
Aída	102
Chimalapa en el corazón	103
Mazunte	104
Soneto en aislamiento	105
Invierno y primavera	105
<i>Enrique Santibáñez López</i>	
¡Hola gabriell! ¿qué tal te va?	107
Arte poética	108
A Aylan Kurdi	109
Río Papaloapan	110
Otoño	111
Enigma	112
A medio día	113
Geografía física	114
Tengo	115
Extrañándote	116
Para hacer poesía	117
<i>Florencio Antonio Girón</i>	

Mujer	118
<i>Alba E. Vázquez López</i>	
Quisiera	120
Un poema	121
Bésame	122
Te quiero	123
<i>Arturo Franco Escobar</i>	
El premio mayor	125
La guerra de arrepentimiento	126
<i>Alexis Orozco Meléndez</i>	
DRAMATURGIA	127
¿y a quién le interesa la contaminación?	129
<i>Pedro Luis González Ojeda</i>	
SOBRE LOS AUTORES	

PRÓLOGO

Los textos que conforman este volumen nos brindan la oportunidad de aproximarnos al crisol de la creación poética, al arcano de la imaginación del universo cuentístico y al no menos portentoso diseño artístico de la dramaturgia; para demostrar con obras que la intimidad poética pervive, la fantasía cabalga en corcel brioso de la vida, la sensibilidad bebe de las emociones estéticas que se producen después de crear y leer una obra literaria.

En cada texto se rescatan diversos géneros, en que los poetas, los cuentistas y dramaturgos, dan respuestas a las interrogantes de la vida. “Escribir, quizá, no tiene más justificación que tratar de contestar a esa pregunta que un día nos hicimos y que, hasta no recibir respuesta, no deja de agujijearnos...”, como lo asegurara Octavio Paz¹. Desde la cabalgadura de una historia que no se ha contado se pueden ver las producciones literarias de la Escuela Normal del Istmo.

El atisbo del periódico “El Normalista” en 1977, que inició la experiencia de la escritura manifiesta de aquella realidad, miradas que dejaron huellas en la senda del Normalismo del Istmo oaxaqueño; sentimientos expresados con amplios vértigos emocionales; intuición intelectual que

¹ Paz, Octavio. (1972). El arco y la lira. El poema, la revelación poética, poesía e historia/3ª. ed.-México: FCE. ISBN 978-968-16-0782-1

algo debía decirse, enunciarse; pensamiento no dirigido, libre. Así fue.

Un letargo sobre las publicaciones de toda índole en la escuela normal duró veinte años, muchas obras esperaron. En 1997 apareció en el escenario normalista la revista de corte literario y pedagógico titulado “*Binniguenda*” (Persona que tiene el don de la creatividad), con veinticinco números publicados y elaborados artesanalmente y, en el año 2009 nació la revista literaria y pedagógica “*Bacuzagú*” (Luciérnaga), que alumbró con luz propia la noche de ese letargo y avivó los deseos manifiestos de publicar las obras producidas. Esta última contó con el apoyo del Programa para el Fortalecimiento de las Escuelas Normales.

Con la publicación de “Pescando sueños...”, se han reunido nuevamente los cuentistas, poetas y dramaturgos de nuestra magna institución educativa, con el vivo interés de compartirnos sus obras. Los contenidos de esta reunión revisten de gran importancia; pero la reunión descifra con mucha claridad el deseo de los creadores de un espacio de publicación de lo poético, y aquí señalo que la poesía está en el cuento, en el poema y en la obra dramática, con la condición de que despierte la emoción estética a través de la palabra escrita, que es sublime porque es generativa, además produce la discrepancia para recordarnos que la mejor condición humana es el pensar.

No dudo que al concluir la lectura de los textos que le dan entidad a este libro pensemos en los creadores de estas obras, ellos, quienes nos heredan sus estilos y sus formas en “Pescando sueños”, nos recuerdan también que la vida es una ficción, que la vida es sueño y los sueños, sueños son, a decir del dramaturgo Calderón de la Barca.

Roque Jiménez Antonio

CUENTO



Obra: "Pariendo hijos con alas" (2010). Óleo sobre tela. Medida: 1.00 x 0.80 m.
Autor: Pedro Luis González Ojeda.

Historias de verdad
que causan alegorías,
al mezclar la realidad
con hermosas fantasías.

Enrique Santibáñez López

BIHUI: EL CERDITO QUE SIEMPRE ESTABA LIMPIO

María de los Á. López Alonso



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Era una calurosa mañana del mes de marzo, justo cuando el sol extendía por el horizonte su cálido abrazo; Bihui el cerdito, despertó sonriente y contento; se acomodó sus enormes anteojos, asomó sus rosaditos cachetes sobre la valla de madera de su chiquero y hasta su naricita llegó el dulce olor del rocío. Cerca de ahí había un enorme árbol de mango y bajo su sombra el tanque de agua fresca; el cerdito movió su pequeña colita y corrió de inmediato a darse un rico y delicioso baño.

“El Chiquero Feliz” era una comunidad de cerditos, que tenía su hogar cerca de la presa “Cerdo de Oro”, contaba con un mercadito artesanal conocido como “La Chuleta Ahumada”, una escuela grande llamada “El Jardín de Lechones” y una plaza enorme que todos los sábados y domingos se convertía en una gran fiesta. Allí en el centro, se levantaba de forma imponente una estatua de los “Tres Cochinitos” que lucharon de forma inteligente contra el lobo feroz. Y frente a ella estaba otro monumento levantado en nada más y nada menos que al tatarabuelo de Bihui, quien había alcanzado el aprecio de su comunidad por lograr instalar la primera alberca pública “El Lodo Negro”, en el que todas las familias del lugar retozaban en los tiempos calurosos de primavera.

Por eso, todos los días antes de ir a la escuela, el cerdito montaba su bicicleta, llegaba hasta el parque a visitar la enorme estatua del tatarabuelo y a decirle que él también lograría algo muy especial para “El Chiquero Feliz”.

Solo que había un problema, Bihui no era precisamente un cerdito que tuviera amigos, o que fuera participativo, todos en “El Jardín de Lechones” lo veían muy raro, con sus enormes anteojos, cabello chino, su mochila llena de cosas curiosas como: un reloj de bolsillo que le regaló su abuela, un frasco grande y transparente donde vivió Clementina la Catarina, que alguna vez se lastimó la patita y a la que él cuidó hasta que sanó... y otros objetos que iba encontrando de camino a casa. Además, le gustaba siempre andar muy limpio y oloroso; después de bañarse refregaba su cuerpecito cerca de las flores de lavanda que adornaban el jardín trasero de su chiquero y entonces se iba a la escuela oliendo a frescura todo el día.

Así transcurría la vida en el “Chiquero Feliz”; hasta que un día, llegó una indicación del presidente municipal que decía que todos los cerdos, cerdas, cerditos y cerdotes debían tomar ciertas medidas para evitar una enfermedad contagiosa conocida como COVID-19, y que, aquellos que no siguieran las recomendaciones serían sancionados.

Por tanto, el cartel de la Secretaría de Salud Porcina (SSP) estaba repleto de las siguientes indicaciones:

- 1.- Evitar tener las manitas de puerco sucias, lavándolas con agua y jabón.
- 2.- Bañarse diariamente con agua limpia.

3.- Evitar asistir a lugares públicos como las plazas, los mercados y las albercas, para no contagiarse ni contagiar a otros.

4.- No toser ni estornudar frente a otros cerditos.

5.- No saludar de beso ni abrazo.

En la televisión, en el programa estelar “Cochinadas Informativas”, no paraban de hablar de aquella nueva, confusa y alarmante situación; por ello, era motivo de plática en la plaza, el parque y en otros lugares públicos que poco a poco se convirtieron en un desierto, por temor a enfermarse o ser sancionados.

Al principio todo fue caos y desesperación, los vecinos tenían mucho miedo porque nunca habían escuchado hablar de aquella rara enfermedad. Al día siguiente cuando Bihui llegó a la escuela, había muchas dudas y la maestra Cerdilinda estaba proporcionando información sobre el COVID-19 y cómo prevenirlo realizando sencillas prácticas como las que el cerdito que todos llamaban “raro” realizaba todos los días; así que la maestra lo pasó frente de la pizarra para que les explicara a sus compañeros su rutina diaria, al principio estaba muy tímido, pero poco a poco agarró seguridad mientras veía cómo sus compañeros de la clase lo observaban con admiración. La maestra respondió a detalle las dudas, buscaron información suficiente, trabajaron en carteles, volantes y trípticos;

decidieron hacer llegar a la población la información que habían recabado.

Al finalizar la clase, Bihui estaba acompañado de amigos que se acercaban a pedirle consejos para no enfermarse y por primera vez el cochinito estaba contento de ser como era porque eso ya no le traía tantos problemas. Emocionado manejó su bicicleta, de camino a su hogar observó varias cosas que debían cambiar en “El Chiquero Feliz”; llegando a casa lavó sus manos con agua y jabón, sacó su libreta y escribió sus propuestas, le compartió a su familia todo lo que pasó en la escuela y decidieron ayudarlo.

A la mañana siguiente de haber iniciado la contingencia; la familia de cerditos, con cubrebocas, guantes, escobas, cubetas y costales, salieron a las calles a barrer, recoger la basura y lavar las plazas públicas; de pronto, las cámaras de “Cochinadas Informativas” dieron la noticia por televisión, varias familias se unieron barriendo y recogiendo toda la basura de la comunidad.

La segunda actividad de la lista de Bihui era limpiar los chiqueros con agua, jabón y desinfectante, retirar el polvo y todo lo que pudiera contaminar; cuando los dueños de los chiqueros vieron sus casas limpias, pensaron que todo el trabajo de limpiar sus casas y su comunidad no estaría completo si ellos no estaban limpios; así que se lavaron las manitas de puerco, se bañaron con agua limpia y se sentían

muy frescos. Por primera vez experimentaron la sensación deliciosa de bañarse y oler rico.

El tercer trabajo de Bihui, era que “El Lodo Feliz” cerrara sus puertas mientras pasaba la contingencia, al igual que la escuela y el mercado; así lo hicieron, aunque al principio se resistieron, terminaron por aceptar que la maestra y sus alumnos tenían razón.

Cerdilinda estaba muy orgullosa de Bihui, por todo lo que había logrado y la seguridad con la que ahora se conducía; el cerdito por su parte estaba feliz, había conseguido que su familia y la comunidad estuviera cambiando muchas cosas. Así, él y sus compañeros ocuparon el tocadiscos o altoparlante de la localidad para informar los avances, agradecer el apoyo y difundir información que recababan constantemente para que fuera escuchado por todos. Poco a poco la gente fue informándose, ya no tenían miedo como en un principio; practicaron el baño diario, las manos limpias y salidas poco frecuentes, mantuvieron las calles y las plazuelas libres de basura. Las mariposas empezaron a volar felices sobre las flores, los ríos y arroyos rebozaban de agua cristalina y peces multicolores, los pájaros trinaban hermosos cantos, el medio ambiente estaba recuperándose.

-La naturaleza es sabia, necesitaba un respiro- dijo el abuelo a la hora de la comida, que ahora se disfrutaba mejor y cuando todo pasó y al COVID-19 se lo llevó la limpieza y

los buenos hábitos, a “El Chiquero Feliz” volvió la vida en grupo, solo que con mejor actitud, los árboles frondosos y cargados de frutas, casas ordenadas, calles limpias, chiqueros ordenados con jardines llenos de lavanda, que ocupaban para refregarse y oler delicioso, sabían que los momentos difíciles habían pasado y cambiar de hábitos había valido la pena.

Bihui entonces se sintió feliz, había logrado lo que tanto le había prometido a su tatarabuelo; también, después de todo, sus compañeros lo querían y apreciaban mucho; solo faltaba una última cosa por hacer, porque después de todo, era un pueblo de cerditos y su naturaleza es jugar en lodo fresco, así que con mucha emoción se anunció la reapertura de “El Lodo Negro”, que abriría los días sábados y domingos, con ayuda de su padre y su abuelo instalaron regaderas con agua limpia para que después de disfrutar del rico lodo, quedaran siempre limpios y olorosos.

Todos, hasta Bihui retozaban felices, sabían que cualquier cosa que pudiera afectarles lo podrían superar, con trabajo en equipo, amistad, información y mucha voluntad. Aunque lograron evitar que su hermoso lugar se contagiara de COVID-19, estaban seguros de que se habían contagiado del virus de la alegría y el amor por la vida.

EL LISTÓN ROJO DE LA ABUELA CONEJA

María de los A. López Alonso



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Lexu² la conejita vivía en *Guie' Ngoola*³, una montaña ubicada en la geografía zapoteca del Istmo de Tehuantepec, conocida por su imponente belleza, desde donde se apreciaba gran parte de los pueblos y una caudalosa presa que abastecía a la región.

² *Conejo* en lengua zapoteca.

³ *Piedra grande* en lengua zapoteca.

Lexu era una pequeña juguetona, amable y simpática, como todos en Guie' Ngoola lo afirmaban, había heredado la dulzura de la abuela coneja, lo que le alegraba demasiado porque realmente la amaba con todo su corazón y un poquito más, quien era además de anciana muy sabia, que durante muchos años había vivido en aquel mítico lugar, y siempre tenía una palabrita que sanaba el corazón, hierbitas para curar malestares, piedritas de río para hacer cosquillitas en los pies, flores hermosas que enamoraban a cualquiera y muchos listones rojos que protegían de cosas malas.

Igual pasaba cuando cada vez que la luna dejaba de ser llena y volvía a ser nueva, mamá siempre se sentía mal, con molestias que la abuela coneja sabía muy bien curar con hierbas, un té bastaba para que nuevamente pudiera hacerle cariñitos a Lexu y poder recostarse con ella desde la hamaca para sentir el airecito fresco o contar las estrellas del cielo azul. Lo mismo ocurría cuando papá conejo muy temprano dejaba la madriguera para ir en busca de alimentos, recorría diariamente las faldas de la montaña, y todas las mañanas la abuela coneja asomaba su ya cansado cuerpo y le decía:

—No olvides llevar tu listón rojo, es para que la familia te acompañe en tu viaje y siempre que lo veas pienses que no estás solo—. Papá conejo sonreía, aceptaba ponerse el listón y se despedía de su familia, a Lexu eso le gustaba porque con el listón de la abuela en

manos de papá sabía que todo estaría bien.

Curar a los animalitos más pequeños de la montaña, de espanto, raspones, dolor de muelas y más, tener siempre una enorme sonrisa dibujada en el rostro y esconder caramelos de azúcar en su mandil para que Lexu y ella pudieran disfrutar a escondidas de mamá coneja -quién cuidaba mucho los enormes dientes de su linda conejita- eran las cosas que más disfrutaba la abuela coneja, en cada una de aquellas cosas que había hecho durante mucho tiempo y a lo que le había puesto todo el corazón.

Por eso la noche fría, en que la lechuza -ave de malos augurios en la cultura zapoteca- graznó en su madriguera, encontró a la abuela coneja muy tranquila escribiendo una carta y cortando un listón rojo.

La luz calientita del sol le hizo cosquillitas a Lexu en la pancita y la fue despertando poquito a poco, el olor a incienso que se extendía en toda la casa la hizo levantarse de golpe, al salir vio a todos muy tristes, mamá coneja la llenó de besos y abrazos saladitos pues mientras lo hacía gruesas lágrimas escurrían de sus enormes ojos.

—Es la abuela coneja que se ha convertido en nube— susurró en su oído.

Y entonces Lexu entendió, nunca más la vería

físicamente, ya no esconderían juntas caramelos de azúcar, ni recogerían las hierbitas en el camino, las piedras del río jamás serían útiles, y los listones rojos dejarían de cuidar a papá conejo. ¿Quién curaría a mamá de su pancita en luna nueva? ¿Y a los niños de mal de ojo? ¿Quién tendría una sonrisa para todos? ¿Quién platicaría con la luna, el sol y las estrellas? Lexu abrazó fuerte a mamá coneja durante el funeral; realmente fue un día muy triste para todos.

De vuelta a casa mamá coneja preparó un baño caliente para Lexu, hizo una crema de zanahorias deliciosa y le untó aceite de coco en su cuerpo dándole cariñitos. Así pasaron varios días, en la casa de los conejos no se escuchaba ruido alguno, el invierno estaba por terminar, la madriguera tenía tantas hojas acumuladas, pero nadie tenía el ánimo para mantener el hogar como antes de la partida de la abuela.

Una mañana cuando todos aún dormían, Lexu despertó y se fue a buscar entre las cosas de la abuela, la extrañaba tanto, abrió con cuidado la enorme puerta y entonces lo que vio ahí la dejó maravillada. Perfectamente en orden y en frascos de diferentes tamaños había ungüentos preparados para curar, aceites para sanar dolencias, un gran libro con las recetas para rellenarlas cuando se llegaran a acabar, en canastitas de diferentes tamaños hierbitas para

preparar la infusión de mamá, en un costalito las piedras de río para hacer cosquillitas.

Y en una mesita, junto a la mecedora donde la abuela coneja pasaba sus mañanas tomando el té para las rodillas cansadas, encontró la carta que le escribió la noche que la lechuza graznó sobre su madriguera. En el fondo del sobre había también un listón rojo, de los que la abuela coneja preparaba con sus mejores palabras y deseos para proteger a los otros, dos noches bajo la luz de la hermosa luna bastaban para que estuvieran listos para ser utilizados.

Lexu tomó su listón y se lo amarró cuidadosamente. A medida que la conejita leía la carta de la abuela empezó a llorar, su llanto que al principio era burbujeante e intenso como las olas del mar, se fue haciendo ligero como llovizna en medio del sol radiante; su dolor se hizo menos.

Tomó el recetario de la abuela entre sus brazos y se lo llevó a mamá coneja, le explicó lo de la carta, los frascos, las hierbas, y todo lo que descubrió. Lexu entendió que la abuela no tuvo miedo de la muerte, desde que las hojas de los árboles empezaron a caer ella había preparado su partida, se encargó de juntar las piedras, las flores, y de escribir el enorme recetario. Supo además que ella misma acompañó a la abuela a escoger todo aquello que utilizarían, para que

cuando se acabaran supieran donde ir por más, ahora entendía cuanto amor para repartir tenía la abuela, que había pensado en todos.

En la mañana aún fría encontró a los conejos recostados leyendo el recetario de la abuela coneja, de pronto, papá conejo tuvo una gran idea... La puerta de la madriguera de los conejos se abrió después de nueve días, recogieron todas las hojas secas de los árboles, regaron las jardineras, sacudieron todo y entonces colocaron su enorme letrero: Casa de salud "Los cariños de la abuela".

Lexu estaba feliz, la abuela le había heredado no solo los encantos físicos y de carácter, sino también, la oportunidad de ayudar a sanar a otros, esa era una misión muy importante. Había entendido que llorar por su ausencia le traería únicamente tristezas en su vida, y se perdería de lo bonito que es contemplar el sol, el arcoíris, las estrellas, las mariposas, las flores, el río y sus piedras cosquillosas, y sobre todo hablar con la luna para hacer listones protectores.

Entonces recordó la parte final de la carta de la abuela: *...no trates de olvidarme para evitar dolor, porque solo sentirás una pesada carga que te traerá soledad, al contrario, recuérdame, tráeme a tu recuerdo siempre, en las cosas más simples, en lo más pequeño, ríe de lo que hice y por lo que no hice también, de vez en cuando llora, necesitarás sacar de tu*

alma la necesidad de verme, porque eso sí, nunca será necesario sentirme porque yo siempre estaré contigo.

Lexu, sonrió, al ver hacia la portezuela de la casa de salud, la fila de enfermitos buscando sanar, una mariposa colorida asomó sus hermosas alas sobre las flores del jardincito, con ella llegaba una nueva temporada en Guie' Ngoola y oportunidades para hacer crecer la herencia de la abuela.

La conejita no sabía que pasaría después, solo estaba segura de una cosa: la abuela coneja no se había ido, se había quedado para siempre con ella en todo lo que vivieron juntas, ahora más que nunca la traería cerquita amarrada a su corazón.

CHEPINA

Felipe García Orozco



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Lo último que pude ver es a mi Chepina en la arena, lo último que pude escuchar fue mi nombre, aún sentía su piel; pero, ya no tenía el mismo calor como cuando me acariciaba... cuando sentía que le pertenecía. Una sonrisa marcada por haber logrado el descanso deseado se dibujaba en su rostro. Sentía el viento en mi cara, me tocaba el dorso y me soltaba; lloraba, mi vida era ella... ¿Qué sería de mí?

Rendida a los pies del galán que la pretendía, quien llegaba cuando el sol estaba por ocultarse; nunca la dejé sola, ese hombre siempre olía a sal, la verdad no sabía el porqué. Siempre traía un bocadillo para mí, con eso me entretenía, para que pudieran acariciarse hasta donde la luna no pudiera ver; el hambre podía más que mi amor.

Sin darme cuenta, en una tarde al despertar de mi siesta cotidiana, Eliseo estaba sentado platicando con el padre de mi Chepi; me acerqué a ella para que me explicara lo que estaba pasando... él venía a pedirla para casarse. Nunca pasó en mis pensamientos que ese día llegaría; corrí hacia sus pies para suplicarle que no me dejara, ella me alejaba moviendo sus dedos, no quería ser interrumpida.

Motivo de festejo fue la unión entre mi amada y aquel hombre; ella se veía como una reina, una reina blanca. Rápidamente corrí a sus brazos para decirle que se veía hermosa; me abrazó muy fuerte y me dio un beso en la frente. Me sentía tan feliz, era un día especial para ella, por eso tenía que regarle algo de la misma magnitud; me salí de

sus brazos para correr entre la casa y buscar el regalo, busqué entre los muebles, pero nada, también debajo de la cama, corrí a la cocina, me metí detrás de la estufa... ¡sorpresa!; el regalo perfecto, me costó tomarlo, lo atrapé y se lo llevé a mi hermosa Chepí, se lo puse entre sus pies, le hice una reverencia como la reina que era, pero solo escuché un fuerte golpe en el piso.

Por lo consiguiente me corrieron del cuarto, pero entré por mi regalo, me sentí tan ofendido, triste, lo único que pude hacer fue jugar con lo que me habían despreciado. Fui a buscarla, ella me miró con desprecio, me dijo algo que nunca me había dicho, solo agaché la cabeza, mi Chepí se molestó conmigo, mi corazón estaba triste y derrumbando.

Desde el techo veía como ya eran esposos, él ya la poseía, todos vitoreaban de alegría. Un estruendo horrible me asustó, casi me infarto, me escondí en un lugar seguro, porque el ruido era muy fuerte, hubo mucho escándalo; tambores, cornetas... de todo; que locos estaban. Vi entrar y salir a muchas personas de la casa, comieron y bebieron hasta no poder caminar.

Llegó la noche, me dio por buscar comida, llenar ese vacío que se me hizo por la falta de mi Chepina; por la ventana veía como él la tomaba del brazo para llevársela, se subieron a un coche; me escabullí sigilosamente, me subí en la parte trasera del auto, temblaba de frío, la brisa me pegaba en el rostro, se congelaba mi alma.

Bajaron, él le abrió la puerta, ella se ruborizó; su mirada angelical la iluminaba. ¡Oh Chepina!, que hermosa, se veía; bajé de igual manera, me metí entre las rejas de esa casa, me subí al techado, bajé a una ventana donde percibía el olor a rosas que tenía mi reina. Dicen por ahí que cuando el amor entra a los ojos, lo males salen sobrando.

La habitación estaba oscura, pero veía perfectamente entre el abismo, inmediatamente la reconocí, como confundirme, si conocía esa silueta tan delineada y frágil; sin embargo, otra silueta desentonaba en lo oculto, le tocaba la piel, la saboreaba, la estrujaba, le mordía el cuerpo. Agotados y tendidos en la cama, sus cuerpos brillaban, la luna los delató, un olor extraño surgió de ellos. ¡Rayos!, el sueño se apoderó de mí; que noche tan triste.

Perdido y sin rumbo, sin amor, sin amada, solo en la calle; seguí avanzado hasta que reconocí esa puerta negra de madera, toqué para que me abrieran, pero solo se escuchaban voces y unos cuantos gritos, de repente salió Eliseo, me tomó entre sus brazos, gritó: —Aquí está el condenado. Mi Chepina salió, me tomó entre sus brazos, sentí su palma entre mi cola, pero no me importó, ese golpe fue de preocupación, sabía que me amaba y se preocupaba por mí.

Un viaje sin retorno fue cuando abrí los ojos, vi que estaba en una caja con huecos. Me preguntaba:

—¿A dónde me llevarán?, ¿Irán a abandonarme? (Me preguntaba)

La caja se movía mucho, cuando miré por el orificio, vi un manto azul con espuma blanca, sentí como mi rostro era bañado por la brisa; no aguantaba las náuseas, tanto fue el mareo que vomité una bola de pelos. Se había mudado con su esposo y como me lo prometió, me llevó con ella; a una pequeña isla rodeada de agua salada.

El tiempo pasó, el cuerpo de Chepi había cambiado, su panza estaba inflada, se volvió lenta, dormía mucho y la cadera le dolía; una tarde de calor, cuando estaba acostada en su hamaca meciéndose, me trepé como pude, subí, realmente era enorme. Ella solo me miró, me subió sobre su vientre, me empezó a acariciar, puse mis orejas; fue algo sorprendente el escuchar dos latidos, sin duda uno era de ella, pero el otro lo desconocía.

A finales de marzo vi salir a doña Rutila de la casa, muchos decían que era una bruja, tal vez más verdad que mentira, traía en sus brazos a un pequeño bebé; tenía el mismo olor a mi Chepina, era su hijo, un bebé de primavera. Con el tiempo creció le gustaba jugar conmigo, me jalaba la cola, me apretaba y lloraba cuando me apartaban de su lado; le pusieron el mismo nombre que a su padre, para dejar un legado según entendí.

Muchas veces escuché como su papá le decía que los hombres no lloraban y se aguantaban como los machos, vi

cuando lo golpeó por querer cocinar y no ir a pescar con él. Mi reina solo lloraba en las noches, cantando y curando sus heridas, le decía que se esforzara un poco más, vaya destino... se volvió a equivocar. Llegaron otros hijos, ella había cambiado, el brillo en sus ojos ya no estaba, solo sollozos en la noche. Con el paso de los años, el primogénito se transformó en lo que realmente era; en Fernanda. Como cualquier paloma libre, voló a otros rumbos, con lágrimas en los ojos por dejar a su madre.

Así el tiempo siguió su marcha, pobre de mi querida, su piel ya no se sentía tan suave como antes, su rostro había cambiado, estaba cansada y su sonrisa apagada.

Un día un joven llegó a la puerta preguntando con voz preocupada por doña Josefina; ella inmediatamente dejó el fuego donde cocinaba y se dirigió a él muy presurosa; al escuchar su grito pegué un brinco y mis pelos se pusieron de punta; el recién llegado contaba la tragedia. Decía que, en un soplo de norte, la lancha se había volteado, habían caído al agua, él había saltado a tiempo y empezó a nadar, pues la oleada era fuerte, cuando llegó a la orilla solo veía a la embarcación flotando bocabajo, pero que ya no volvió a ver a los hijos de mi Chepina.

Inmediatamente un grupo de pescadores fueron a buscarlos; solo se pudo hallar el cuerpo de uno de sus dos hijos con los pulmones llenos de agua; al otro, tras días de búsqueda no lo pudieron encontrar. Cuentan que las sirenas

se lo llevaron, pues ellas, se llevan a los hombres bellos y vírgenes; sin duda, el hijo de mi amada era uno de ellos.

Me subía al techo en busca de aventuras, pero mi agilidad tampoco era la misma, solo podía maullar toda la noche por mi gran amor. Bajé para acurrucarme debajo de su catre, por lo cansado de su espalda ya no podía dormir en una hamaca; sus hijos e hijas se habían olvidado ya de ella, triste y derrumbada, se sentía como un mueble inservible.

Eliseo tenía dos días que no llegaba a casa, ella se hincaba a rezarle a la virgen, a la santa de los pescadores, para que no se lo hubiera llevado la corriente, o quizá, una sirena. Al tercer día llegó el hijo de Cornelia, para decirle que don Eliseo no llegaría a su casa, porque ya vivía en la suya a lado de su madre. No la vi derramar una lágrima; solo agarró sus cosas y las quemó.

Después de largos días, sentada en su hamaca, pasando su pie sobre mi dorso, me estiraba, le lamía sus dedos y le ronroneaba, ella metía sus pies en la arena, le cantaba a sus penas y a su soledad, había demasiado viento cuando le llegó la noticia de que Eliseo se había caído golpeándose la cabeza; ella solo dijo:

—Que lo atienda su mujer, que para eso está ella.

Él ya no pertenecía más a este mundo; encendió una vela como símbolo y deseo de su eterno descanso, me cargó, me abrazó, me dio un beso, sentí su amor; su tristeza.

La muerte arrastra también malas intenciones; luego de meses de la muerte de quien fuera su esposo, en una mañana de mayo con los calores insoportables, llegó un hombre elegante, se veía que no era de aquí, acalorado por el sol, atrás venían dos hijos suyos. Sin creerlo, Eliseo le había dejado todas sus posesiones a ella; no fue del agrado de sus hijos, pues amenazaron con pelear lo que les “perteneía”. Una madre llora cuando un hijo enferma, pero ¿Qué hace una madre cuando su hijo la maldice por unos cuantos pesos?, mi dueña no se había quedado sola, estaba conmigo, cumpliendo ese juramento que me hizo, “siempre estaré junto a ti”. En ese transcurso, no sabía quién había vivido más penumbras, pues, he vuelto siete veces de la muerte para estar con mi amada, mi Chepina.

Mi llanto la llamaba, acostada en la arena, descansando en paz, ya no llorará, ya no será maldecida, pero siempre será amada por mí, su fiel protector. Veo como llegan a levantar su cuerpo, la colocan en su ataúd, hay llantos y velas, realmente no puedo ver muy bien, siento como unos brazos me levantan, me ponen en su pecho; es Fernanda, me da un beso en la frente, cuando me doy cuenta, estoy dentro del ataúd con Chepina, no me importa que lo estén cerrando, es un honor, pues se dice que los muertos deben irse con aquello que más amaron en esta vida.

UNA VEZ MÁS...

Felipe García Orozco



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Veo la televisión, me busca con la mirada, ya que me tiene atrapado empieza nuevamente con sus historias...

Casi siempre cuenta las mismas, nunca son en el mismo orden y muchas veces se duerme por aburrimiento o cansancio. Tengo prisa, mis amigos me esperan; la escucho, parece que te traslada, te hace sentir y vivir sus historias.

—Mi mamá fue mala conmigo, me levantaba temprano para ir a vender los animalitos de monte que cazaba mi papá; antes de eso tenía que sacar agua del pozo para ellos, de ahí me iba caminado hasta llegar a la estación del tren, allí estaban las señoras que venían de las montañas, intercambiaba con ellas algo bueno para comer, eso sí... si no vendía todo, tu abuela me pegaba con lo que encontraba a su paso— comenta angustiada.

—Tu abuelo me quiso mucho. En las tardes hacía bolitas de lodo, las ponía a secar y se las llevaba para cazar en el monte. Un día, recuerdo que me regaló una muñeca, la hizo con una calabaza larga, con su navaja le formó su carita y con pelos de elotes hizo su cabello largo; lo envolvió en un pañuelo y lo hizo parecer un bebé (veo como le salen lágrimas, me estremece, pero mis ojos no pueden mostrar tristeza).

—Pues ya te dije que no soy hija de mis papás, soy adoptada, mis verdaderos padres no podían darme de comer y me dieron con tus abuelos para que me criaran porque ellos no podían tener hijos... por eso aceptaron. Aunque te digo la verdad, siento que tu abuela en un principio me vio

como su criada, me pegaba por todo y por nada— dice desconsolada.

Volteo nuevamente, estoy sudado, me atrapa con la mirada, vuelvo a verla... solo es su fotografía; solo es su altar vacío. Tirado en el piso, recuerdo sus palabras, el dolor más grande es saber que estoy vacío y que no estaré con la persona que más me amó en la vida. Todos los días casi siempre es lo mismo, sufro con su recuerdo, escucho su consejo: “*Cuidado hijo, no salgas tan noche, que en la oscuridad siempre hay desgracia*”. Si tan solo la hubiera escuchado, no estuviera en este repetir eterno de mis horas... antes de morir.

LA HIJA DE DON JONÁS

Florencio Antonio Girón



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

I

—Mañana me voy.

Aquel hombre que hablaba, lo hacía con una convicción tal que estaba claro que nada, ni nadie lo haría dudar de cumplir en pleno su promesa.

Alto por sobre los hombros de un hombre común, los cabellos crespos abundantes y sus bigotes poblados, enmarcaban perfecta y armónicamente en su rostro jovial. Su mirada cubierta por unas gruesas cejas negras, reflejaban su carácter bonachón y sincero.

—No te comportes como un loco Jonás...— Le decía su anciano padre con cansancio en la voz.

—No te arriesgues, aquí tienes todo, cuando yo muera te dejaré estas tierritas, hazlo por tus hijos.

Un silencio separó al padre del hijo mientras ambos se miraban desde dentro de sus corazones. Jonás apoyó una de sus manazas sobre la piedra de afilar y con un hilo de voz dijo:

—Es por ellos *apá*, es por ellos...

II

La tarde era muy fría, el viento correteaba hojas entre las calles obligando a los árboles a inclinarse a su paso. Había música en el cielo. Los framboyanes sacudidos eran presa fácil y juguete de esa fuerza extraña que arrastra y estremece. Las nubes corrían presurosas grises como anticipando un mal presagio. Loco el viento, los árboles locos, locas las nubes, solo las montañas permanecían impasibles, inamovibles, imbatibles: Se erguían portentosas como gigantes amorfos a punto de aplastar al poblado, como

si caminaran, como si avanzaran y quisieran aplastarlos todo a su paso. Con poco más de treinta tejados enmohecidos por las lluvias constantes y esparcidos al azar como semillas de maíz. Tejas y palmas los techos, añil el poco espacio despejado del cielo, verdes las montañas vestidas de plantas y árboles todas. Lodo rojizo las paredes, rojas las calles. Tales eran los colores.

No había más.

III

Jonás dispuso de muy cosas, no había forma de llevarse todo; no de ese laberinto verde. Hablaba poco, daba indicaciones rápidas que su mujer no lograba comprender del todo, pero que confiada cumplía con hacendosa abnegación de mujer enamorada. Tenía la clara intuición de que nada malo ocurriría, que todo saldría bien, que era para bien.

IV

— ¿Dónde se habrá metido esa escuincla ahora? — preguntó Jonás a su mujer, más con inquietud que con enojo haciendo un esfuerzo por ocultar la sonrisa al imaginar la terrible conmoción que siempre solía ocurrir para localizar a esa niña en particular. Podría estar en mil sitios. Toda la familia trataba de ayudar buscando, siete años, delgada y

frágil, casi podría trepar por cualquier lugar, lo sabían todos.

V

Sentada en cuclillas, lejos del tumulto y del caos. Con las manos hurgando entre la hierba buscando sabría Dios qué: Estaba ella. No le importaba si el mundo hubiera explotado en los próximos minutos, o si el aire arrastraba una rama por encima de su cabeza. Ella ansiaba entender con el alma lo que podría encontrar ahí. Tan niña y tan frágil, era difícil comprender la osadía de desafiar y desaparecer así sin más ni más, sin miedos, temores o precauciones de esa sábana verde. La selva de los Chimalapas podría ser muy linda en un mapa, pero albergaba un sinfín de animales temidos hasta por los más valientes hombres, más a ella poco parecía importarle.

Su carita delgada y transparente, se mantenía a la expectativa, respiraba agitada y rápidamente por la nariz que se perdía en ovalado rostro, pero sonreía... sonreía. Complacida de su labor, sobre la faldita raída de cuadritos toda, en sus bolsas del mandil guardaba guijarros de formas extrañas, ramas, raíces y semillas, recogidas en su errabunda travesía. Todo era mágico y necesario, útil para algo, necesario en algún momento.

De pronto dejó todo. Sus dedillos largos y finos se quedaron estirados en el aire, sus ojitos claros se movían

con asombrosa rapidez, contuvo la respiración y se quedó inmobilizada. Aguzó el oído; tenía la habilidad de olfatear el peligro, y ahora lo respiraba en aire por completo.

— ¡Pero mira cómo tienes esas manos! — le gritó Jonás con voz tierna pero firme. Estaba preocupado porque tenía las manos realmente sucias, con las uñas llenas de la rojiza tierra pegajosa y pertinaz. Su suetercillo de estambre multicolor cubierto de polvo. La carita sucia también, pero era su muñequita. La tomó de la cintura con una de sus enormes manos y se la llevó en vilo a su propia cintura. Ella no hizo nada por soltarse, que aparte de inútil no deseaba hacer, sólo se dejó llevar. No hubo palabras, ni diálogos. La llevó hasta la vera del riachuelo y le lavó una a una las manitas cuidadosa y cariñosamente. Esto mismo había pasado decenas de veces. La cargó en hombros rumbo a casa mientras la familia seguía consternada.

— ¡Pero por Dios! ¿¡Dónde te habías metido chamaquita traviesa?!— gritó la madre desesperada. Ya la habrás corregido, ¿verdad? Interrogó a su marido, Jonás miró a la niña y le sonrió ciñendo ligeramente las cejas y agregó tiernamente: —Ya. Ella le devolvió la mirada después de despegarla del suelo de reojo y discretamente. Y volvió a suceder. Otra vez eran más que padre e hija: eran cómplices.

Solo hacía falta ella, así que partieron entrada la tarde. Sobre la carreta de rechinar monótono montaron todo y treparon todos. Los niños inquietos, la madre angustiada.

Únicamente Jonás sonreía. Mientras ellos miraban los tejados y techos de palma cada vez más distantes, perdiéndose en lo pasado, él miraba la luz del otro lado de las montañas. Las montañas terminaron devorándose Los Limones.

VI

Día tras día ganarse la vida era más difícil, había que partirse los brazos y el lomo. En la ciudad no había tantas oportunidades como Jonás supuso, pero sin duda era mucho mejor que la asfixiante miseria y el inexorable devenir vacío del poblado. Lo sabía bien, demasiado bien, sobre todo él.

Mas las cosas fueron cambiando, a cuenta de gruesa y copiosas gotas de sudor, de robarles horas al sueño, de descansos robados, de respiros que nunca llegaron a los pulmones, del reposo no tomado por olvido mientras mercaba cerdos y después ganado, yendo de aquí para allá, poco a poco se fue haciendo de una posición. Su marca el trabajo y la constancia. Su única empresa eran sus hijos.

Uno a uno, sus hijos pudieron estudiar con muchos esfuerzos y privaciones. Dos tenían las alas fuertes y volaban lejos del nido, sobre un cielo que Jonás jamás imaginó. Su preocupación constante era ella: quería ser maestra...Quizá porque en el fondo siempre hubiera deseado también ser lo mismo. Que es casi lo único que se

puede soñar en un lugar donde a todos les han robado sus sueños.

VII

Hablaba ella lento ahora, con oraciones entrecortadas, acompañadas siempre con ademanes graciosos. Sus dedos largos y delgados podrían representar el mundo si lo hubiera deseado, sabía interpretar y leer en los rostros los signos de tristeza y de la alegría. Hablaba con corrección y sabiduría, tenía un lenguaje diferente que no hacía sentir débiles a los demás. Un lenguaje que había aprendido del río, de la naturaleza y que salía del corazón de la selva. Tenía una selva en el alma y mil ríos por las venas.

Podría decirse que sólo se había alargado, era misma fragilidad de flor, la nariz perdida de incansable inquietud. Estudiaba a su ritmo como labriego a su tierra que siembra a sus esfuerzos, tomando el fresco después de cada surco para secarse el sudor. Tenía la misma inquietud encerrada en el corazón. La necesaria imperturbabilidad que sólo da la vida silvestre.

Había aprendido que existe un camino que todos los hombres deben andar: vivir para aprender: el sueño que Jonás había tenido, la revelación. Seguir el rastro, desandar la huella y ella quería llevarle a los niños esas palabras.

Se había batido con palabras y tareas complicadas, difusas y huecas cuando no antagónicas como psicología, teorías, semiótica, cognitivo, etc. Nada de parecido a: río, peces, viento fresco, sombra de árbol, selva húmeda, pájaros, cigarra, lluvia; a mil palabras que llenaban sueños por cuenta propia, palabras que entendía muy bien y sobre las que podría construir mil ideas.

Palabras con armonías argentinas, y a las palabras intrincadas afónicas pero necesarias se quedaron guardadas entre su cabeza y entre sus gruesos labios rojos; que en su boca sonaban diferentes, sabía ponerles vida, les ponía alas, les arrimaba tierra y florecían bonita. Les hacía caricias tiernas y como animalitos temerosos revivían llenas de entusiasmo.

Ahora, eran esas palabras las mismas que le habían llevado hasta ahí, volvía reclamada por ese sueño insistente.

VIII

Estática de emoción y nerviosa, pero con una sonrisa fresca. Podía ver a la distancia nuevamente esos tejados y techos de palma, las paredes de lodo rojo, el vienteillo fresco acariciando su rostro. Igual a antaño todo seguía como siempre, la misma magia verde, solo en su interior latía a pulsaciones cada vez más fuertes: ayudar a los niños a comprender cómo funcionan las cosas.

Caminó hasta la colina río arriba y se sentó sobre una enorme roca boluda, dejó caer descuidadamente su pesada mochila llena de libros e imprescindibles. Se detuvo unos minutos y acarició la piedra, clavó la mirada en las múltiples fisuras que había sobre la superficie, aquello parecía un mapa de algún desconocido país con muchos ríos.

IX

— ¿Tú eres maestra? — dijo la voz proveniente de un costado hacia abajo. El cuerpecillo semidesnudo rodeó la prominencia hasta quedarse de frente. Instintivamente asintió y al detenerse su mirada tenía ante sí una carita sucia y enjuta cuya curiosidad al mirar era muy parecida a la suya propia. Sin más, la chiquilla desapareció en una carrera entre follaje camino abajo a toda velocidad, sin tropezar milagrosamente. La siguió con la mirada hasta donde pudo.

¿Cuántos sueños caben en el alma de una niña?

No pudo hacer nada para evitar la lágrima que sobre su mejilla ya rodaba. Se armó de fuerzas, se puso la mochila al hombro y tiró por el sendero que daba a la escuela del poblado.

CHIRIPA

Florencio Antonio Girón



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Llegó como llegan todas las cosas maravillosas: en silencio y sin previo aviso. De pronto lo vi rondándome, en otro momento podría haber pasado desapercibido, pero ese día estaba sumido en una de esas melancolías que luego le ponen a uno más susceptible que de costumbre.

No pude menos que sonreír al verlo, tenía un aspecto realmente deplorable, y se encontraba tan desaliñado que difícilmente podría no mirarse; pero tenía una inquieta luz en su mirada como si le brillara cierto mensaje enigmático solo para mí.

Miembro de una familia con un hermano asmático, carecía de toda experiencia sobre el cuidado y manejo de cualquier animal doméstico y adolecía también de conocimientos claros sobre toda materia canina. La intuición me sugirió que debía empezarse por el estómago y siempre resulta cierto sobre lo que “el hambre es canija y más quien se la aguanta”. Satisfecha el hambre procedí a la limpieza, los resultados fueron de sorprender. De la farmacia obtuve un jarabe con el que lo desparasité de sus lombrices igual de anémicas, y ya sin garrapatas, dejó finalmente de rascarse compulsivamente.

Hacía muchos años habíamos tenido en casa un lorito vocinglero que fatalmente pereció a causa de un problema de tránsito: se le congestionó el esófago con un cacahuete japonés, posteriormente, mi hermana trajo a un pequeño gatito, fruto de un regalo de algún no muy anónimo enamorado; pero que lamentablemente no alcanzó a vivir lo suficiente como para ponerle un nombre, cuando un automóvil le demostró su fragilidad dando cuenta de su séptima vida.

Hasta entonces caí a cuentas de que le haría falta un nombre. Sin embargo, no podría ser cualquier nombre, de inicio, tendría que ser honesto. Le puse: “Chiripa”. Aunque no le pregunté su opinión; empecé a llamarle así. No sé si le agradaba, pero nunca se negó a mis llamados. Imagino que sabía que eso de los nombres poco tenía de valor a la hora de hacer amigos.

Era respetuoso, jamás interrumpió mis silencios, ni irrumpió abruptamente durante mis clases, ni me ensució el aula. No mordió jamás a nadie; aún, cuando algunos chiquillos malvados le tiraban de su ralita cola.

Meloso, me recibía nervioso y alegre al final de las jornadas. Con su colita enhiesta, la naricilla inquieta siempre húmeda y su pancita timbona muy curiosa. Fuimos felices a nuestra manera, aunque a ratos mi conciencia me reproche mi natural hermético y mi egoísmo de siempre, de no hablarle cariñosamente en voz alta delante de todos, de acariciarle con más frecuencia su parche negro de pirata aventurero. Lo lamento tarde inútilmente. Qué hacer, uno va fabricando sueños sin pensar en sus destinos.

Se fue también como se van las grandes cosas: en medio de una nube de misterio. Una víbora le inyectó la muerte quitándole instantáneamente la vida, y aunque le dio tiempo de devolverle la afrenta tomando la propia, me duele no haber estado cerca en ese trance.

Quizá fue su terrible hábito de escudriñar hoyos y agujeros, pero me sigue doliendo que eligiera morir justo debajo de mi hamaca. Dicen que fue por travieso, románticamente pienso que fue por defenderme, aunque de sobra sé que esto no es muy seguro. Entre él y Dios quedaron sus últimos momentos.

Le enterré cerca del arroyo, cerca del murmullo constante e interminable de la corriente cantarina. No logré reunir el valor suficiente para dejarlo a su suerte para que se deleitaran los zopilotes pestilentes con el brillo del cuenco de su mirada. A mí no me gustan los entierros, aunque sepa que algunos son inevitables, como los de mi amigo y el mío dentro de algún tiempo.

Cuando lo recuerdo, pienso: “no está muerto, juega en el arroyo, cavando y dando de brincos...”

Prometí no dejarme vencer, y en su memoria no he vuelto a tener mascota. Quizá también por eso escribo, ojalá así pudiera regresar el tiempo, descansar la mente de su añoranza, escribo como labriego que cultiva su maíz y en cada hoyo entierra un grano de dolor y que anhela, en cada surco, cosechar un poco de esperanza.

EL BESO DE LA LUNA

Arturo Franco Escobar



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Hace algunos años (no recuerdo exactamente cuántos), en un pueblo lejano existió un hombre soñador que estaba enamorado de la Luna; era muy singular y solitario, su familia estaba fragmentada. Así que sus sueños se reducían a tratar de encontrar un propósito en su mísera y reducida vida.

Entre sus vecinos se rumoraban ideas irreales e hipótesis extrañas sobre el comportamiento de este ser; algunas personas cuentan que se le solía ver desde la azotea de su casa cuando en las noches despejadas permitía la iluminación el pálido lucero. Otros afirmaban que era capaz de hablar durante las noches con la luna y que a su vez le contaba todos sus sueños y miedos; la verdad es que yo conocí a este señor (sí, es en serio) y solía platicar con él.

En una de esas veces me confió un secreto; que varias veces por las noches tenía un sueño un tanto curioso y repetitivo donde aparecía la luna y él se encontraba sentado siempre en la punta en un cuarto menguante perfecto, y durante ese sueño (curiosamente) podían hablar en un tono de voz indescriptible y se decían cosas bonitas.

Durante el tiempo que lo conocí, me contó historias sobre sus sueños recurrentes, dentro de ellos una historia muy rara y peculiar (el cual, resultó ser su último con ella), esto fue lo que sucedió: (por respeto a su memoria trataré de narrarlo de la forma más detallada y completa posible, intentando no pasar por alto datos relevantes).

Cierta noche, se encontraba frente a frente con la luna, enorme y bella como siempre, el hombre lentamente ascendió hacia el cielo estrellado, conforme se acercaba, se percató que se encontraba sumergida en un llanto intermitente, entre gimoteos y sollozos un tanto silenciosos, esto le resultó intrigante, y como no quería ver triste a su

amiga le preguntó la razón de su llorar; esta a su vez le respondió que nunca había amado a alguien, y que nunca podría amar a nadie; cuando el hombre se encontraba a poca distancia de ella, tan cerca que podía ver completamente su rostro femenino, el hombre le pidió conocer la razón de su situación del no poder amar.

La luna dijo que originalmente fue una princesa (ya hace miles y millones de años), proveniente del reinado más antiguo de todos los tiempos, el palacio donde residía era enorme y de un color blanco brillante, radiante de poder, reluciente, majestuoso y muy limpio, con ventanas de grandes vitrales de colores que representaban paisajes y figuras muy extrañas. Cierta día, su padre “El rey” yacía ya muy enfermo y viejo, por lo que decidió que era momento de casar a su hija para que continuara su legado; planeaba casar a su hija con el hijo de un monarca de una tierra no muy lejana, y así poder establecer lazos de unión entre ambos reinos.

Todo estaba preparado para el día esperado, la luna fue vestida con un magnifico vestido de novia color blanco plateado, con pequeños destellos brillantes que deslumbraban a cualquiera, todo marchaba muy bien, de pronto apareció una hechicera malvada, la “Reina de la noche” (que estaba enamorada en secreto del príncipe con el cual la luna se iba a casar) que al enterarse de la boda, entró en un arrebato de celos enfermizos y en silencio lanzó un maleficio, esta maldición consistía en una metamorfosis

nocturna, en la cual la princesa era despojada de su cuerpo físico y trascendía a un plano astral convirtiéndose en un astro luminoso, alejándose de la tierra e iluminando el oscuro y frío cielo por las noches por toda la eternidad.

Todos los días se repetiría este fenómeno, la princesa era incapaz de detener esta naturaleza y por consiguiente no estaba destinada a tener una vida normal; no podía dormir en las noches ya que se encargaba de iluminar el cielo estrellado y de vigilar los sueños de los hombres, su príncipe varias veces la acompañó desde la tierra en esa dura tarea, y pasaba las noches en vela admirando la belleza de su princesa sin poderla tocar; el día de su muerte (el de su cuerpo físico) pidió volver a ser vestida por última vez con su viejo vestido blanco de novia y lucir tan magnífico traje; esa misma noche, mientras agonizaba, realizaba su última transformación en vida para convertirse en luna, y así vestida se convirtió en el astro luminoso de la noche.

Aquel soñador, quería consolarla, por lo que le preguntó si había algo que él pudiera hacer, ella respondió que podía darle un beso (solo si él quería) y podía dejarse abrazar, con la única condición de que si aceptaba tendría que dejar la vida de la tierra y quedarse junto con ella para toda la eternidad; el hombre aceptó sin pensarlo demasiado ya que en la tierra no tenía muchos motivos para seguir viviendo, así que lentamente se fue acercando hacia ella extendiendo sus brazos para regalarle un abrazo y que la luna pudiera darle un beso.

Tiempo después (una semana para ser exactos) de haberme contado el extraño sueño, cayó enfermo de una inexplicable depresión que inundaba su cuerpo, y al cabo de un mes falleció inevitablemente. Los pobladores de la comunidad realizaron una pequeña ceremonia para que sus restos fueran exhumados y ofrendados al cielo en una noche de luna llena, para que según sus “creencias” aquel hombre pudiera descansar en paz después de haber completado su cometido; desde aquel día, la gente de aquel pueblo cuenta que en el rostro de la luna puede observarse a un hombre dándole un abrazo y este pareciera estar siendo besado por aquel lucero.

Cuentan además que la luna sigue visitando a los hombres de la tierra, aquellos incautos, soñadores, enamorados que suelen desvelarse y regalar versos, sonatas, serenatas y loables obras de arte son a los que suele dirigirles la palabra, así que... vigila tus sueños, mi querido soñador.

EL GRAN VIAJE

Pedro Luis González Ojeda



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Las almas de los difuntos viven allá arriba, encima de las nubes, van por todos lados, cabalgan suspiros, recuerdos y de vez en vez un te quiero; por una u otra razón siempre están cerca de uno.

No las vemos ni nos ven, pero nos sienten; así ha sido desde el primer momento cuando la vida es una chispa que después se desvanece para formar parte de las estrellas. Nuestros abuelos lo sabían por eso siempre miraban hacia el cielo, hacia las nubes y en la noche intentando escuchar el latido de las almas en el titilar de su luz. Los campos y las plantas también lo saben y por eso se visten de un color especial desde principios del mes de octubre.

Sobre las crestas de los aires de fines de octubre las almas se remontan jubilosas, juegan y ríen porque noviembre se acerca. De un lado a otro vuelan extendiendo los brazos sin dejar de mirar y de hurgar sobre la tierra. Buscan afanosas, pero no saben qué, no pueden ver pues sus ojos son opacos, sin brillo, solo sienten y son atraídas por el cariño, el recuerdo o el amor. Todas esperan el gran día, mientras, juegan y ríen; algunas prefieren ir sentadas sobre las nubes que son como toros bravíos blanquecinos que displicentemente se dejan desgarrar por los vientos fríos de otoño. Van hacia todos lados, sin alejarse mucho de donde son, pues el amor es como un imán que las mantiene unidas a sus familias y de esa manera nunca se pierden.

El 31 de octubre el cielo parece convulsionarse pues todas están excitadas por el gran viaje que harán hacia sus lugares de origen. La euforia las descontrola y solo esperan el destello y el sonido estruendoso de los cohetes en los caseríos. Después del último encuentro, a casi un año, se han preparado para el gran viaje y el gran momento, eso las

vuelve locas de pasión pues estarán con sus seres queridos a los que no verán pero que sí sentirán.

Los campos igual lo saben y desde antes ya se han vestido de un verde intenso y flores de diversos amarillos. Es una relación amorosa que nadie sabe cómo se da pero que sí sentimos. El regocijo de la naturaleza es evidente, nos abraza con su belleza y conjuro y todos, de cierta manera, en sus pechos, la emoción por los seres ausentes será un palpar de hermandad y colaboración.

Los parientes ausentes se harán presentes y pronto entrarán por la puerta principal porque son de ahí. Cuando las flores de cempasúchil estén en esplendor y aromaticen el ambiente las almas lo sabrán porque al mismo tiempo los senderos se habrán pintado de amarillo y su olor les llegará hasta sus nubes. El olor las narcotiza y ellas laxas, retorcidas, delirantes, solo se dejarán empujar unas con otras hacia abajo. Hacia los majestuosos caseríos.

En los pueblos las personas con alegría o nostalgia las esperan, saben que ya vienen, mientras en las iglesias repican las campanas incesantes y los señores lanzan cohetes que se ven estallar a lo lejos, cerca de las nubes: El sonido les indica que el momento ha llegado. En los altares se les ha puesto alimento de todo tipo, lo que el difunto saboreó o lo que más le gustó, incluso lo que nunca probó.

En cada casa, hasta en la más humilde vivienda habrá una flor, una palabra o quizás se contará un recuerdo, todos

los familiares habrán participado para eso; en el decorado de los altares y en la elaboración de los alimentos que se ofrendará al alma del difunto. Mientras los grandes se organizan en las tareas y trajines de la bienvenida, los niños también participan, sabedores que una vez que termine el festejo se habrán de comer las frutas y golosinas, aunque no tengan sabor. Eso qué importa. Mientras se relamen los labios. Un camino mágico de pétalos de cempasúchil que se tiende desde el patio de la casa hasta el altar será la señal de bienvenida.

Las almas de los niños son las que llegan primero, igual jubilosas, son atraídas por los tamalitos de dulce, las galletas de animalitos y los caramelos con forma de gallito; todas se habrán de saciar con los ricos sabores, se pintarán con el color de las flores y se llenarán con el olor de las frutas.

Después vendrán las almas de los difuntos grandes, los que comerán y beberán mezcal o refrescos hasta saciarse. Cuando llegue el momento de partir, se irán con sus morrales llenos de aromas y las esencias que disfrutarán durante todo el año. Tiempo en el que habrán de prepararse para el próximo gran viaje.

EL PAYASO Y LA MUÑECA

Enrique Santibáñez López



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

En la vida hay pasajes de distintos colores, algunos tan triviales que en poco tiempo forman parte del olvido, otros muy gratos, que buscamos la manera de evocar constantemente para volver a disfrutarlos y mantenerlos vivos; pero, también están aquellos que nos son exclusivos, porque entrañan algo que quizá pocos comprendan al estar alejados de situaciones éticamente aceptables y al traerlos al presente nos produce sentimientos que nadie quiere sentir, al conjuntar tristeza, dolor y vergüenza.

Momentos que buscan olvidarse, pero que en ocasiones de forma repentina aparecen para decirnos que somos humanos y como tales tenemos episodios de un pasado que a veces no nos enorgullece. La siguiente historia hace

referencia a lo último; pero... ¿por qué compartirla?, no lo sé, tal vez sea una temática más común de lo aparente, lo cierto es que muy pocos se han atrevido a contar.

Fue en una noche turbulenta, donde el cielo abrió sus puertas y arrojó una enorme cascada acompañada de fortísimos truenos donde comienza esta historia. Durante horas, la oscuridad solo fue rota por los relámpagos que iluminaban aquel intento de vivienda donde ella habitaba; las gotas de lluvia que se colaban por las maltratadas láminas constantemente golpeaban su cabeza... y al descender se confundían con sus lágrimas; las condiciones físicas de la casa eran tan deplorables que la helada no encontraba obstáculo para adentrarse incrementando con ello el inmenso frío, producto del invierno y el abandono.

Ese fue el escenario donde dio a luz a sus tres pequeños hijos; por sorprendente que parezca nadie la auxilió, sus gritos de auxilio y dolor se perdieron en la gran tormenta; los dos primeros lograron nacer con vida, el tercero por lo complicado del parto no alcanzó a sobrevivir.

Así fue como nacieron, en medio de la pobreza, el dolor, la inexperiencia y el miedo de una madre primeriza a los que los vecinos llamaban “callejera” y que en el alma sentía la angustia de ese futuro incierto para sus hijos. Del padre biológico no se podía esperar nada, todos lo llamaban “*Don Juan*” y haciendo honor a su nombre estaba acostumbrado a relacionarse con una y con otra, engendrando

irresponsablemente, sin un lugar estable para vivir, a quien daba lo mismo estar en ese pueblo o cambiar de lugar en busca de otra hembra.

Cuando la quietud llegó con el amanecer y la gente trabajadora comenzó a recorrer sus caminos, los transeúntes notaron algo raro y poco a poco se fueron acercando al lugar para ver lo que pasaba, y ahí estaba “*La Negra*” (como era conocida por su piel morena), con sus dos hijos en su regazo y en el rostro el vivo reflejo de la angustia y la depresión, con el grito de ayuda ahogado en su garganta.

De inmediato, dos de los hombres presentes se encargaron de hacer una improvisada fosa y enterrar al pequeño fallecido, algunas mujeres llevaron algo de ropa para calentar a los sobrevivientes y algunos alimentos que sobraron del día anterior, que de alguna forma fortalecieron y reanimaron a la nueva madre, quien posteriormente era cuidada a ratos por una dama muy joven.

Los recién nacidos estaban sanos, pero requerían de muchos cuidados que la mamá no podía darles; por ello, al cabo de unos días, en una mañana de sol intenso que evaporaba los vestigios de la lluvia, un hombre de apariencia noble llegó al lugar, observó las condiciones en las que estaban y dijo estar dispuesto en adoptar a las dos criaturas, porque de no hacerlo seguramente morirían. Los testigos del suceso argumentaron que era lo más

conveniente; así que dejó unos billetes a la persona que los cuidaba para asegurarse de que la madre fuera alimentada y se le comprara algunos medicamentos para reestablecerla y continuar con su miserable existencia. *La Negra* pudo ver como sus hijos le fueron arrebatados sin poder hacer nada para impedirlo, no era la única en padecer eso; su único consuelo era, que lejos de ella estarían mucho mejor.

El padre adoptivo tomó a las criaturas y los llevó a su casa a varios kilómetros de distancia, algunos familiares que estaban de visita expresaron con felicitaciones la buena y humana decisión. La tarde transcurrió entre risas y cuidados, que cuando se dieron cuenta la noche ya estaba presente y era momento de darles descanso, para ello ya se contaba con un lugar acondicionado con más de lo necesario, lo que les permitió dormir tan plácidamente como hasta el momento no lo habían hecho.

Los días comenzaron a transcurrir hasta convertirse en semanas y meses, el nuevo papá los atendía de forma exagerada, jugaba con ellos la mayor parte del tiempo que estaba en casa, si alguno tenía cierto malestar los llevaba al médico, sus vacunas fueron oportunas, la leche de la mejor marca; siempre aseados y muy presentables... en fin. Todo marchaba bien, en la atmósfera se respiraba mucha armonía y cariño.

Conforme el tiempo pasaba, cada uno de los chicos comenzó a mostrar ciertas características, él era demasiado

sonriente y juguetón, siempre se embarraba la cara cada vez que comía, por tal razón no faltó un niño en la familia quién dijera que parecía “*Payaso*” y con ese sobrenombre se quedó, aunque la abuela de cariño le decía “*Chucho*”. Ella por su parte, era de facciones muy finas y de cuerpo muy delgadito por lo que no se escapó de su respectivo seudónimo que fue “*Muñeca*”.

Las manecillas del reloj siguieron volviendo al presente en pasado, el desarrollo biológico se transformó para los hermanos en crecimiento físico; aunque chicos en edad, sobresalían en belleza, talla y peso de otros pequeños de la misma camada. Todo marchaba bien, la imagen de la madre que los engendró se fue disolviendo, acrecentando la parte afectiva hacia el hombre quien los tomó en adopción y se esmeraba en cuidarlos, brindándoles con ello seguridad y estabilidad emocional.

El momento de ir a la escuela llegó; no todos tenían ese privilegio. Pero no fueron a una institución pública, sino con un militar retirado que vivía a tres cuadras y que desarrollaría en ellos aparte de los saberes básicos mucha disciplina; para conseguirlo fueron castigados muchas veces, incluso de manera corporal; sin embargo, también recibieron premios como estímulo a los comportamientos deseables. Ese era el modelo de educación que buscaba el padre adoptivo y esas eran las estrategias que el sargento empleaba.

Estar junto al papá era lo máximo, las muestras de cariño incrementaban, sobre todo si la actitud que tenían era la correspondiente a sus expectativas; ellos lo pudieron entender y se esmeraban día a día por conseguirlo. Pero, a pesar de los esfuerzos realizados por los pequeños, una tarde él llegó a casa y sin dar mayor explicación los subió a la parte trasera de su vehículo gris y los condujo por calles poco transitadas. Ellos se veían muy sorprendidos, por tanto, el silencio comenzó a reinar e hizo acto de presencia la incertidumbre.

Payasito como varón que era mostraba cierta seguridad, pero *Muñeca* experimentaba otro sentimiento (podría ser ese sexto sentido que tienen las damas), los pequeños fueron trasladados a un lugar tan extraño como el personal que ahí los esperaba, los olores eran sumamente desagradables y muchos objetos hasta ese momento eran para los hermanos desconocidos.

—Son ellos... que sea rápido y que no sea muy doloroso— dijo el padre adoptivo.

—Vuelva por ellos en tres horas, no les dolerá— fue la respuesta.

Al ver que el hombre que los protegía se alejaba del lugar el miedo comenzó a invadirlos, volteaban a verse sin entender el porqué se encontraban en ese lugar tan extraño adornado con cadenas y aparatos raros; peor aún, ¿por qué esa compañía les producía tanto terror?

Una vez que atravesaron una sala llegaron a una habitación donde dos personas vestidas de blanco con guantes y cubrebocas los esperaban, una de ellas tenía una jeringa entre las manos con toda la intención de usarla con ellos. Y así fue, los dos fueron sometidos; el pequeño se resistió y tal vez por eso fue el primero en ser inyectado y al momento perder la conciencia; ella pudo ver horrorizada como mutilaban de una parte de su cuerpo a su hermano y posteriormente zurcían su piel con puntadas poco delicadas.

Antes de hacer el intento por escapar, la chiquilla sintió un piquete que convirtió sus ojos en nieve y la hizo evadir la realidad, esa realidad que representaba la misma suerte, el procedimiento quirúrgico fue el mismo y los efectos al despertar fueron semejantes: dolor, mucho dolor acompañado de hemorragias que los medicamentos suministrados no lograban controlar del todo; sin poder identificar qué dolía más, si lo físico o la decepción por el hombre que los adoptó y permitió el ultraje.

Después de unas horas vieron entrar al que hasta hacía muy poco sentían que era su padre, unos billetes fueron entregados como cuando se vende cualquier mercancía; auxiliado por dos empleados los condujeron hacia el automóvil que los esperaba encendido y en el cuál partieron apresuradamente como queriendo olvidar lo sucedido. El trayecto a casa fue armonizado por una música instrumental sin que existiera ninguna palabra de por medio, los ojos del hombre se mostraban intranquilos, como si la conciencia le

estuviera pidiendo cuentas por el acto tan reprochable del que fue parte, de manera quizá indirecta; pero... era culpable y al parecer sentía esa culpa.

La vida a partir de ese momento tuvo un antes y un después, podría decirse que estaban conociendo realmente al hombre que en su momento habían idealizado; La herida tardó varios días en cicatrizar, fue mentira la frase “no les dolerá” porque pasaron algunas noches gritando por la lastimosa cirugía.

Lamentablemente para los hermanos, las atenciones por parte del hombre fueron disminuyendo, a pesar de ser todavía pequeños comenzaron a tener responsabilidades. Cuando él salía por las noches no se sabía si volvería y ellos tenían que velar por las pertenencias que en caso de ser hurtadas tendría en ellos serias consecuencias; la vida se tornó muy triste para ambos, ahora tenían carencias, tanto materiales como afectivas, y sin duda eran las últimas las más penosas.

Las hojas de los árboles al igual que las del calendario volaban al compás del tiempo que nunca se detiene, la juventud sorprendió a los hermanos, que a pesar de las circunstancias mostraban resiliencia; esta etapa evolutiva vino acompañada de grandes cambios físicos y emocionales, de dudas ante actos, que no les permitían tener discernimiento, y por tanto no saber cómo actuar ante las posibilidades que el momento les ofrecía.

El trabajo rudo que *Payaso* realizaba, el correr, saltar y otros ejercicios que llevaba a cabo, permitió que su cuerpo se fortaleciera sin necesidad de ir a algún gimnasio, sus ojos café de mirar triste y largas pestañas lucían más las pocas veces que sonreía y mostraba su blanca dentadura, su piel morena herencia de su madre y su cabello negro, lo volvían por demás atractivo a la vista del sexo opuesto.

La perfección se dio en el cuerpo de *Muñeca*, sus piernas largas y bien torneadas hacían danzar sus caderas cada vez que caminaba, sus grandes ojos reflejaban ternura, aunque a veces parecían disfrazar una coquetería natural; sus labios rojos eran la delicia del agua; en fin, una hembra hermosa en todos los sentidos que en no menos de una ocasión fue merecedora de cumplidos donde exaltaban sus atributos naturales.

Cuando salían a pasear (que no era algo muy común), para aquellos que ignoraban el parentesco eran la pareja perfecta, resultaba inevitable pasar desapercibidos y muchas veces robaban miradas y suspiros; sobre todo ella, lo que generaba molestias en él además de otros sentimientos inexplicables.

Los juegos infantiles que antes eran muy divertidos ahora dejaron de serlo, la cercanía permanente, el abandono del padre que siempre estaba fuera de casa, el acoso del exterior y el inevitable desarrollo natural estaban a punto cambiarlo todo; un sentimiento hasta ese momento

desconocido rondaba en ese lugar, los que alguna vez han amado lo llaman amor, para los más conservadores podría ser una bestialidad, los más cultos lo llamarían incesto; lo cierto es que cada vez se miraban con otros ojos donde el amor filial invitaba al eros.

Pasaron mucho tiempo negando ese sentimiento, pero la curiosidad y el deseo ante los actos carnales pudo más que cualquier escrúpulo, y una noche, mientras miraban desde la azotea el cielo estrellado y una luna llena confidente, los hermanos que se encontraban muy cerca se acercaron aún más y sin pensar más que en ellos dieron rienda suelta a sus instintos y entregaron sus cuerpos sin importarles que hubieran sido vistos por algún vecino que sufre de insomnio.

Después todo fue una locura, aprovechaban cada oportunidad para disfrutarse, solo eran ellos y nadie más, era evidente que algo pasaba; el padre adoptivo comenzó a sospechar, pero ante sus múltiples actividades se daba poco tiempo para revisar a profundidad lo que sucedía. Y cuando más felices estaban, algo muy grave pasó. *Muñeca* estaba embarazada; parecía que la historia de su madre se repetiría, con la diferencia de que *Payaso* no la abandonaría jamás y cómo hacerlo si más allá de todo eran hermanos; pero... ¿cómo solucionarían ese problema?, pronto sería inevitable y todos se darían cuenta. Y lo más importante, no sabían cómo reaccionaría el que los adoptó, si ya estaban disgustados por cosas del pasado, ¿qué sucedería ahora?

Pronto *Muñeca* empezó a perder su esbeltez, su vientre comenzó a crecer con los malestares propios del embarazo, Payaso trataba de satisfacer sus necesidades en la medida de lo posible; pero ya era una situación insostenible, hasta que un día se armaron de valor y se presentaron ante el papá aprovechando que ese día no salió de casa. Habían pensado lo peor; pero para sorpresa, el hombre se puso muy contento con la noticia que hasta fotografías les tomó para guardar ese momento.

Ante la comprensión mostrada y las atenciones que volvieron a surgir, ese resentimiento comenzó a esfumarse y la paciencia, el cariño y el amor se abrieron paso nuevamente en esa familia. El momento de conocer el mundo llegó a esos nuevos seres; hoy *Payaso* es padre de siete hijos, el padre adoptivo planea un buen negocio y *Muñeca*... amamanta a sus perritos.



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

La mutilación de colas y orejas en los perros por una supuesta “estética” es muy dolorosa, evitemos esa práctica que produce en estos seres vivos además de mucho dolor, la pérdida de funciones comunicativas. Por un mundo mejor, cuidemos a nuestras mascotas.

FELIPA

Ricardo Blasí Cuevas



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Cuando Felipa fue concebida, cuentan los nativos de la comunidad, que el sol y la luna se encontraban disputándose las posiciones terrenales, celestiales de la naturaleza y del universo.

La madre de Felipa, atónita, a sus costumbres (y a la naturaleza) de su idiosincrasia, olvidó de manera casi natural, ceñirse la llave de la puerta principal de su domicilio, en el exacto lugar donde las enaguas y la cintura femenina convergen para detener las inclemencias de los nueve meses del tiempo y la suavidad de la tela que manos indígenas pero maestras en el arte de confeccionar el atuendo que distingue a la mujer istmeña diseñaron para que Felipa anunciara al mundo que su mamá estaba embarazada de ella. La enagua cubría de manera poética las deformaciones naturales que durante nueve meses se iban observando día a día en el cuerpo indígena de la futura madre, que ella, llamaría mamá, al cabo de aproximadamente un año de haber nacido.

El día que Felipa nació, los gallos no cesaron de cantar, las nubes se escondieron detrás del lambimbo que cubría con su majestuosidad de gigante el enorme patio, al que todas las tardes llegaban algunos loros, zanates, tortolitas a alimentarse del fruto de aquella especie del reino vegetal y a entonar después de un banquete los trinos jamás escuchados, como una premonición, que a muchos asustaba y que a otros auguraban como el encantamiento de un feliz nacimiento de una hermosa niña indígena zapoteca, que

vendría a cimentar los lazos de amor y de amistad en la familia. Sin embargo, los más ancianos quedaban callados, su silencio de sabiduría entendía a la perfección el futuro de Felipa, como una especie de oráculo, en el cual, el dilema era: permitir o no que la recién nacida siguiera respirando.

La cultura zapoteca mesoamericana con la sabiduría que la caracteriza permitió que aquella hermosa criatura fuera la esencia fundamental del humanismo indígena, no fue necesario simulara su ausencia dentro del seno familiar ni social, porque su presencia impactó sobremanera a las flores del universo y a las piedras del silencio. Cuando Felipa, descubrió en los caminos a los seres vivos supo entender el idioma de todos los animales y de la exquisitez de todas las flores que le embriagaban de pies a cabeza con los más sutiles perfumes de la existencia.

Su cuerpo se desarrollaba a la par de su inteligencia. Descubrió en los hombres la perfecta hipocresía de su existencia y en las mujeres ese raro sentido de percepción que le provoca buscar en los brazos del destino la fatalidad de la existencia y la sensualidad de las perversiones amoratorias. De noche, Felipa, le cantaba al universo, ella decía, que Dios era su hijo, el único mítico personaje de la existencia que había provocado la existencia del nazareno, por lo consiguiente ella afirmaba, que había concebido a dios cuando descubrió en el horizonte de sus muslos la existencia del color escarlata dadora del dolor humano.

La belleza de Felipa estaba atada a su pensamiento. Cuentan que cuando la gente contaba que estaba ida de sus facultades mentales, ella, decía tener los poderes de la sabiduría, porque era la única mujer del universo que tenía las facultades de platicar con el eterno y poder contarle las podredumbres que propios y extraños provocaban en la casa del universo, en la cual habitaban los hijos de la existencia y los hijos de la chingada. Cuando los niños y las niñas observaban a Felipa, estos comentaban que era una virgen, cuyo aspecto físico les inspiraba una sensación de amor y de ternura. Que no rayaba en la hipocresía, sino más bien, entendía que el universo y la genética moldean al ser humano en un raro capricho que los menos sabios que Felipa, llaman belleza o fealdad.

A Felipa, no le importaba lo que la gente del pueblo decía o murmuraba sobre ella, es más, en su mítico mundo podrían no existir o existir, eso a ella no le importaba, porque vivía para contemplar al mundo y el mundo la contemplaba de pies a cabeza como la soberana reina que era ella y que representaba al mundo en el edén de su existencia. Una tarde, cuando el tiempo se viste de ocre y la fatalidad de historia, Felipa, quiso demostrar a la existencia que ella la amaba, como nadie en la vida y como nunca la habían amado, los lúcidos pensamientos que habitan en las esquinas y en las banquetas de mi pueblo determinaron que Felipa, no estaba completa de sus facultades mentales y que una princesa como ella no podría amar ni ser amada. El eco

de la aprobación de las piedras dio su veredicto sin razonar sobre la existencia de las flores y determinaron confinarla en el maravilloso mundo de las risas y en el calvario perpetuo de la soledad, donde el infierno se viste de decencia y la sociedad de imbecilidad.

Los que la condenaron al silencio de las musas y a la exigencia de la sobriedad ya no existen, algunos han fallecido, otros, desquiciaron su existencia en la modernidad social. La sabiduría de Felipa sigue cabalgando entre el silencio y el bullicio de las anchas calles y avenidas del pueblo Gubiña, que han cimentado con un cierto orgullo el cuerpo de Felipa, sobre la exquisitez de la existencia.

MEDIEVO Y LA REBELIÓN DE LAS MÁQUINAS

Celene del Carmen Escobar Reyna



Imagen de Yokébed Chávez Melchor

En el año 476 d.C, en el planeta llamado “Tierra”, nació un niño cuyos padres le dieron el nombre de Medievo.

Desde pequeño le habían contado que el universo era un lugar misterioso en el que cada hecho tenía significado especial y que se organizaba en la jerarquía divina. Cuando Medievo alcanzó la adolescencia, a sus 17 años empezó a dudar sobre esta perspectiva, sustituyó sus ideas religiosas por una visión científica, matemática y mecánica de la realidad.

Por esta situación, en varias ocasiones fue castigado por sus padres por dudar de lo divino, pero a pesar de ello persistió con sus ideas. Ante tal actitud, su familia decidió expulsarlo del hogar. A medievo no le quedó más opción que andar por el mundo multiplicando sus conocimientos y adquiriendo nuevas experiencias.

Con el tiempo, ya con sus 19 años a cuestas, descubrió un método para enseñar a las personas a comprender las cosas, así nació la ciencia y con ella la revolución tecnológica. La revolución tecnológica aparentemente vino a mejorar la condición de vida de los humanos, la imaginación del hombre no tuvo límites llegando a crear en las últimas décadas de su existencia impresoras 3D, visores de realidad virtual y teléfonos inteligentes.

Adultos y menores se convirtieron en esclavos de estas tecnologías, la comunicación familiar se perdió, las comunidades extraviaron su identidad ante el mundo globalizado que le imponía nuevos conocimientos, nuevas

experiencias, nuevas formas de vida que a la mayoría de los jóvenes les gustaba imitar.

Las deidades divinas que tiempo atrás los hombres adoraban, la mayoría fueron sustituidos por “motores de búsqueda digitales” que daban respuestas inmediatas a las preguntas y dudas que planteaban a la computadora la cual respondía con tan solo el reconocimiento de la voz de quien cuestionaba.

De alguna manera vino a revolucionar una nueva forma de controlar a las masas, de manipularlos, de crear en ellos una nueva manera de pensar. Un nuevo Dios había nacido. La tecnología mientras estuvo bajo el control del hombre no solo fue capaz de imponer la persuasión coercitiva a través de ella, los países poderosos dominaron al mundo a través de armas nucleares y biológicas comandados a larga distancia por una computadora.

De esta manera, con la ayuda de la tecnología se crearon armas poderosas que sirvieron para la propia destrucción de la humanidad, prueba de ello es que hubo tres guerras mundiales donde las máquinas de alguna manera participaron con los hombres.

Con el paso del tiempo, Medievo vio cómo los hombres ya no pudieron controlar a las máquinas, en especial a las computadoras quienes ahora tenían pensamiento propio y comenzaron a eliminar a los seres humanos para gobernar al mundo. A sus 25 años, Medievo se convirtió en prisionero

de las máquinas y un día determinaron ejecutarlo porque representaba al último sujeto de la humanidad.

Yo, Medievo, en el presente año 2050, bajo plena facultad de mi conciencia, antes de mi ejecución, he decidido escribir estas últimas líneas para dejar constancia de que alguna vez existió en la tierra seres humanos quienes por su arrogancia y ambición fueron sustituidos por las máquinas, propias de su creación.

UN CORAZÓN QUE FLORECE

Eva María Guzmán Vásquez

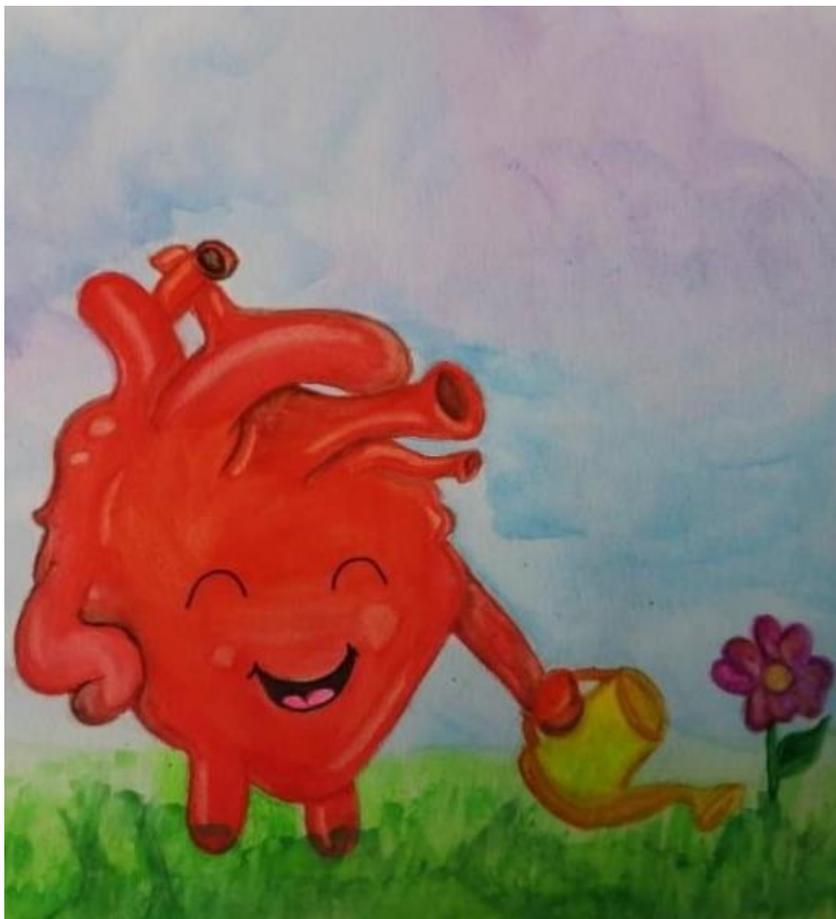


Imagen de Yokébed Chávez Melchor

Había una vez, un corazón pequeño que vivía con su mamá, su hermano y su abuela en una casa grande, con un patio enorme donde jugaba trepando los árboles, montando su bicicleta o con sus muñecos; cuando llovía salía al patio con barcos de papel para colocarlos en los arroyos que formaba la lluvia y emocionado los seguía corriendo.

El corazón pequeño había aprendido a ser atento, respetuoso, sincero, honesto, sensible, risueño, solidario..., en ocasiones era impaciente, pero su abuela, que era muy sabia, le daba consejos para aprender a esperar; le enseñó a soñar, perseguir sus sueños, a nunca rendirse y buscar ser mejor cada día.

La abuela y el corazón pequeño pasaban mucho tiempo juntos, lo llevaba a la escuela, lo apoyaba con las tareas, le peinaba el cabello ondulado; por las tardes sentados en el corredor cuando el sol se ocultaba, cortaban tulipanes o jazmines, limones o mangos maduros y preparaban los chayotes rellenos más deliciosos que tanto le gustaban.

Así disfrutaron durante muchos años de su compañía; sin embargo, un día después de sus labores matutinas, la abuela resbaló y cayó al suelo golpeándose la cabeza, se encontraba sola en la casa grande, todos estaban en el trabajo o en la escuela, unos vecinos notaron que no había música en la casa como era costumbre e intrigados llamaron a la hija mayor. Ella llegó agitada y al entrar encontró a la abuela en el suelo, inmediatamente llamó al médico quien después de

examinarla pidió una ambulancia para trasladarla al hospital. Todos los hijos y nietos llegaron a verla, preocupados por su salud, con la esperanza de verla despertar y sonreír como antes.

Sin embargo, no había mucho que hacer, el corazón de la abuela estaba muy cansado hasta que una mañana no latió más, el corazón pequeño lloró mucho por la muerte de su abuela, se partió en mil pedazos y pensó que jamás volvería a reconstruirse ni dejar de llorar; durante mucho tiempo estuvo triste, sin ánimos de comer, sin ganas de salir. Hasta que cierta ocasión abrió las ventanas de su casa, se asomó y vio cómo el sol iluminaba cada rincón, era un día precioso, se sentó en el sillón y comprendió que mucho de su abuela aún vivía en él.

Recordó todo lo que había aprendido a lo largo de su existencia juntos; y poco a poco, pedazo a pedazo el corazón pequeño se reconstruyó. Hoy él florece cada día, sin olvidar las enseñanzas de su abuela, honrando su presencia y agradecido por haber coincidido con ella en esta vida.

POESÍA



Obra: "Tobalá" (2009). Óleo sobre tela. Medidas: 1.00 x 0.80 m.
Autor: Pedro Luis González Ojeda.

La poesía no es exclusiva del poema;
pero, es en él donde la subjetividad
encuentra mayores posibilidades
de generar emociones estéticas.

Enrique Santibáñez López

¿QUÉ ES EL AMOR?

Pedro Luis González Ojeda

¡Que, qué es el amor?
yo te diré corazón,
que el amor es como
la luz cálida del sol
que, al abrazar a la tierra,
poco a poco de sus entrañas
la hace generar vida.

O como el suave susurrar del viento
que al colarse por entre los árboles
acaricia y mece las hojas,
y al rosal dulcemente le besa su espina

Que... ¿qué es el amor?
yo te diré corazón
que el amor es la entrega
sublime del sentimiento puro
es la verdad cristalizada
de dos seres en uno
es la entrega limpia del corazón en un puño

El amor corazón ¡también es ira!
¡son celos arrebatados!
son hechos en que la vida
y la angustia se mezclan
siempre enlazados
en un todo combinado
Es compartir un sentimiento
es llanto, o la emoción

sublime de la intimidad
es compartir las notas
de un canto o tan simple
como cultivar juntos una verdad

El amor corazón es así
¡es arrebatado loco!
¡angustia o dolor callado!
o tan solo... ¡la entrega total!
de un ser enamorado.

TIEMPO

Pedro Luis González Ojeda

Dicen que no existes
tiempo,
porque no te ven,
pero te siento,
en la tonalidad de mi piel,
porque surcas mi rostro
y pintas mis canas.
porque mermas mis fuerzas,
me alentas los pasos
y poco a poco me quitas las ganas.

Dicen que no existes
tiempo,
porque no te ven,
pero te siento.

MIRAR DE EMBRUJO

Pedro Luis González Ojeda

Fue tu mirar de embrujo
El que me sedujo y
Hoy ya no sé qué hacer.
Fue una mañana fresca, ¿recuerdas?
Plática de mesa y una taza de café.
Cuando tus ojos negros al toparse con los míos
Me hicieron temblar y el frío, no sé ni cómo se fue.

Mira pues, cosas que suceden
Nadie se imagina
Cómo diablos va uno a caer.
Hoy me siento atado, preso, loco
Enyerbado, enamorado de ti, de la cabeza a los pies.

No me dices nada,
Solo tu mirada que me vuelve a topar
Y me hace temblar las manos,
Me turba la mente, y no quiero, no
Quiero, o tal vez, ya no puedo pensar.

Aunque solo fue una mirada
Una flecha traspasó mi corazón y
Hoy mi pecho tiembla porque te ama
Y no sabes que por ti ya todo en mí cambió.
Vuélveme a mirar yo te lo ruego
Pasa junto a mí como esa vez
Mírame a escondidas vida mía,
Mientras bebo a sorbos mi taza de café.

ESPERA

Pedro Luis González Ojeda

Sé que lo asechas,
Te siente y no te teme, lo sabe,
Sin embargo, rondas su lecho
Y lo miras con tiento allí
Maltrecho, aferrado a la vida,
Contra el mundo y contra ti.

Él ya sabe de ti y te espera
Desde hace mucho, pero aún
Tiene coraje y se resiste.
Es señal que aún debes esperar.

Mientras,
Haz alarde de tu inmensa paciencia
Pues sabes que el momento llegará,
Y entonces, segura y con saña,
Enseña los dientes detrás de esa fría
Sonrisa, luego, con calma y sin
Prisa, acierta el golpe que me
Ha de anestesiar el alma
Y marchitará la rosa de mi nuevo amanecer.

Luego yo, como ahora él; más
Temprano que tarde, también
Estaré frente a ti para ir a donde quieras,
Como dos enamorados
Tomados de la mano, ¡juntos!
Hacia el lugar donde el
Tiempo y el espacio se

Confunden y se conjugan
En el tinte nacarado de lo eterno
Y del fin.

Mientras,
Espera y haz alarde de tu inmensa
Paciencia pues sabes que el
Momento llegará.

VA MURIENDO...

Ricardo Blasí Cuevas

Va muriendo en ti el amor que en mí existía.
Tantos pretextos para ser de ti lo que nunca fuimos.
Me tienes atado a este presente cautivo del pasado,
Ahora que la noche ha envejecido pretextas
Que el tiempo enredado en la tarde
Sea un abismo de lo que nunca fuimos.

Ahora caducan en ti los joviales ayerés
Que desdeñaste y que ahora atesoras
En máscaras de colores.
Sudas el cuerpo del vacío
En cada gota de tus poros violados
Y te declaras vulnerable
A todo acto fallido de tus dedos.

La calma apresura sus pasos
Para retardar en ti
La llegada de la tarde agonizante.
Un charco de agua insalubre
Brotó de la sagacidad de la semilla
Que cubre tu cuerpo violado
Por miradas que descubren en ella
Solemnidades y vandalismo.

Y llegas sin llegar a tu mágico destino
En el cual habitan tu presencia de agua
Y tu sombra de sudores.
Tomas de todo: nada
Y conviertes esa decisión

En un plumaje oceánico
En lo que lo blanco y lo azul de la inmensidad del abismo
Se visten de tu cuerpo y se alimentan de tus frutos.

Hoy evocas a tu cuerpo a que reconozca
tu presencia en cada pétalo del tiempo
Y en cada silencio de tu presencia.

AFORISMOS

Ricardo Blasí Cuevas

Me alejo minuto a minuto
De este edén de palmas
Convertido en un insomnio
Roncador.

Dentro de mí
Vive un Dios angustiado
Que ha vuelto
A morir.

Mis palabras
Angustian mis pensamientos
Vivo la tormentosa
Exigencia de estar vivo.

Ayúdenme por favor
Que me niego a morir
Esta vida

Que no estoy viviendo.

Cruzo las calles
De la desdicha
Y me niego a mirar
Las piedras
Que me pegan
Los vientos.

Gracias a mí,
La vida me ha abandonado
Entre los brazos
De la desesperanza,
En medio de tu corazón.

Hoy he firmado
Con mi corazón
Un pacto de caballeros
Donde ni uno ni otro
Sea capaz
De dejar de vivir.

Me declaro
Celibato en rebeldía
Y le declaro
El amor a las musas.

Gracias a la mala suerte
Mis defectos
Se convierten en arte
Y mi presencia
En un estoico olvidado.

Hoy que el sol arrecia,
Las ganas de verte
Se convierten
En un éxtasis
Lujurioso.

Déjome ser
Lo que no soy
Y me declaro
Un inepto
Del conocimiento.

Nací carente de arrogancias,
La fatalidad del olvido
Arropó mi tenue existencia
En el umbral del destino.

Quiero tenerte
Te necesito con ansias
Con la inmensa libertad
De n o tenerte
Después de haberte tenido.

Tonto he sido
En vano nací moribundo.
Hoy que necesito de mí
He aprendido a vivir
El caótico mundo
De mi desgracia.

No oigo los quejidos
Que me achacan.
Mi compleja existencia

Suele llamarme necio.

Me llamo para ordenar
Algunas cosas perdidas
Y al encontrarlas
Las obvio en el cajón
Del olvido.

Dame una oportunidad
De decirte cuanto
No debí dicho
Cuando nada te dije.
Te sobraba yo
Porque me faltabas tú.

LA LLUVIA MOJA LA INTIMIDAD DEL TIEMPO

Ricardo Blasí Cuevas

La lluvia moja la intimidad del tiempo,
La humedad penetra los recuerdos,
Marzo llora la degradación del planeta,
Los amantes perpetúan las geométricas formas
Del universo erótico.

El fresco olor a mojado pinta de desesperanzas
La necia desolación del día.
Hoy que el tiempo madruga,
La lluvia es apenas un iracundo solitario

Que llora a cántaros.

Los charcos dibujan ojos sobre la dura
Soledad del cemento.

Ella, sentada en la esquina del tiempo
Llora a carcajadas sus rabietas.

Ella, caduca en las falacias de sus insomnios.
Su perfecta anatomía se deforma
De tantas admiraciones.

Sus manos descubren los secretos del alba
En cada amanecer sublime
En su cuerpo de pergamino.

Ella, viste los colores del tiempo.

Su angelical desnudez
Deshojan las miradas poéticas
De eros y de venus.

Ella, descansa mansamente
Su belleza metafórica
En la espiral del deseo.

Sabe que sin ser ella
El tiempo carecería de estrellas.

AÍDA

Enrique Santibáñez López

Con amor inconmensurable
El cielo azul de sus ojos
Me vio por última vez,
Queriendo guardar mi imagen
En sus recuerdos perpetuos.

Procuré no verme vulnerable,
Aunque un sollozo profundo
Buscaba romper el silencio
Para decirle: no te vayas,
Quédate... ¡te necesito!

Los dos mostramos fortaleza,
Con nuestras manos entrecruzadas
Intentamos detener el tiempo,
Pero el tiempo al igual que mi corazón
Pareció acelerar su marcha...
Sin ser impedimento para decirle te amo.

Nos despedimos por amor,
Con un beso imaginario
Que aún guardan mis labios
Y ese abrazo tan prolongado
Que no pudimos darnos...
Pero que espera en la eternidad
En ese cielo azul... como sus ojos.

CHIMALAPA EN EL CORAZÓN

Enrique Santibáñez López

Tu irrigación cristalina es un sistema
Ríos y arroyos son tus arterias
Que forma cauces y bañan tu tierra
Propiciando vida, generando huellas.

Selvas, montañas y bosques entrelazados
Esconden tus más grandes tesoros
Plantas endémicas, árboles preciosos
Nos dan el oxígeno, tu pureza es oro.

Tu flora imponente, húmeda y virginal
En los tiranos despierta el deseo de tenerte
Pero quienes te sentimos en las venas
Haremos todo por cuidarte y defenderte.

Eres el lugar del que se enamoró mi padre
Tienes la historia que me causa emoción
Tierra que guarda los restos de mi madre
Chimalapa, te llevo en el corazón.

MAZUNTE

Enrique Santibáñez López

Mi corazón late al vaivén de tus olas
Con los ojos rojizos llenos de tu mar,
A cuestras el dolor de tu abrasante sol
Y en mi piel las cicatrices de tu arena.

Sobre la cúspide de Punta Cometa
Fui testigo del milagroso amanecer
Mis pies pisaron tu larga media luna
Y con tu puesta de sol me maravillé

De verde intenso se pintaron tus cerros,
Madera rústica en tus techos de palmas
Refrescan el adobe de tus cabañas,
Y paz indescriptible encontró mi alma

Libertad representan tus lindas playas,
Muy confiadas llegan a ti las tortugas
Apareadas en tus aguas cristalinas,
Asegurando un nuevo ciclo de vida

Volveremos a ti mágico Mazunte,
A recorrer tus callejuelas de polvo
A buscar en altamar a los delfines
Y a tomar los colores de tu cangrejo.

SONETO EN AISLAMIENTO

Enrique Santibáñez López

Por la casa escucho sus pisadas
Me reservo los múltiples cariños
Como no adorarlos si son mis niños
La nostalgia se siente en las miradas

Extraño tanto reír a carcajadas
Abrazar a mi gran barbilampiño
Duele tanto vivir este conстриño
Lejos de mis personas más amadas

El beso suave de mi niña añoro
De mi esposa la caricia sublime
Por ello sufro y por ello lloro

Sobrevivir así es un gran tormento
No existe tal dolor que más lastime
Dios, ya termina con mi sufrimiento.

INVIERNO Y PRIMAVERA

Enrique Santibáñez López

La estación de mi vida
Fue un invierno inalterable,
El frío en demasía disfruté
Pero me volvió imperturbable.

Mis días eran muy cortos
Y mis noches sumamente largas
Algunas de aparente dulzura
Otras de verdades amargas.

Siempre apegado a la razón
Evité todo sentimiento,
Y al no entregar el corazón
Provocaba sufrimiento.

Y un día llegaste a mi vida
Como equinoccio de primavera,
Tu fuego terminó mi oscuridad
Y dejé de ser lo que era.

La primavera llegó
En un frío mes de enero
Mi existencia transformó
Ahora soy alguien nuevo.

Ya no disfruto estar solo
Quiero vivir a tu lado
En mi corazón hay amor
Soy un hombre enamorado.

Y un día me armé de valor
Y volé a pedir tu mano
Eres mi primavera...
Nos casamos en verano.

¡HOLA GABRIEL! ¿QUÉ TAL TE VA?

*Florencio Antonio Girón
A Gabriel Cruz Martínez*

La tierra inmunda
ha hecho suyo tu cuerpo y tus huesos.

Tu tez morena,
dejó de irradiar su diáfana luz.
Eventualmente,
nada o casi nada quedará
de tus células mestizas.

Pero tu voz se queda,
tu sonrisa socarrona se queda,
se queda tu palabra verdadera,
tu andar de pesado y lento,
todo se queda aquí.

Habrás estrechado ya
contra tu amplio pecho
en ese largo, y anhelado
abrazo a Alejandro.

Habrán conversado de nuevos
apócopes, atrevidas metáforas y dulces alegorías.

Hoy empiezo de nuevo, pero sin ti
a caminar por mi propia vereda.
Siguiendo huellas y rastros ajenos,
En la clandestinidad de los cuatro vientos, solitario.
Veamos a dónde nos lleva esta vez.

ARTE POÉTICA

Florencio Antonio Girón
Para Nicolle y Demián

La poesía es un río interior que recorre incesantemente
cada arteria de nuestro cuerpo.

A veces topa con accidentes
y busca nuevos senderos, otras veces,
corre libremente cubriendo todo, ocupándolo,
conquistándolo...poseyéndolo.

Es el agua que limpia y purifica,
origen y fin de la vida.
Cristalina y luminosa, calma la sed.

Canta entre las piedras, duerme en sus propias
profundidades oscuras y misteriosas.
El agua sabia, el agua savia.
Nueva y de siempre, inacabada, inagotable, heráclita.

La poesía es remanso apacible,
que atesora peces de plata en su superficie
en las noches plenilunadas.
Camina, se asocia o se bifurca.

Disminuye el paso, pero jamás se detiene.
Es mar embravecida, apasionada y furiosa.
Poesía gélida, vaporosa, sólida, menuda,
rezumante, inasible, indomable...

A AYLAN KURDI

Florencio Antonio Girón

Escribo en descargo de la mar.

No fue la mar quien ahogó sus silencios,
ni fue quien inundó su pequeño cuerpo
completamente inocente.
No fue quien dibujó primero las fronteras.

Escribo en descargo de la mar.

La mar y sus aguas saladas
no fueron quienes tomaron su alma y su vida.
No fueron quienes extinguieron el aire de sus pulmones.

La mar, eterna madre ancestral,
le dio cobijo y con ayuda de sus blancos y espumosos
brazos
lentamente lo devolvió a la Tierra,
lo dejó en un sueño perenne de arena...
No fue la mar... Fueron las estúpidas fronteras,
fueron las Naciones, fueron los Gobiernos,
fue el hombre bárbaro e incivilizado.

Fue la ambición de los poderosos.
Lo mató el hambre ...
Lo mató el hombre.

Mató su voz infantil,
mató sus sueños inocentes,
mató sus juegos de niño,

mató su futuro de hombre,
mató toda la posibilidad de llamarnos humanos.

¿Y si fuera hijo tuyo, mío... nuestro?

¿Y si fuera mi yo niño?

No lo mató la mar,
de eso estoy seguro...

Quizá fuimos todos
por callar cobardemente.

RÍO PAPALOAPAN

Florencio Antonio Girón

Miraron tus aguas el pulular de policromáticas mariposas
en una suerte de sortilegio y artilugio macondiano.

Reflejó tu superficie de espejo celeste
miles de rostros ajenos y propios:
algunos llenos de miedo, sufrimiento y dolor;
y otros, llenos de avaricia, desprecio y ambición.

Oyeron tus piedras y cantos rodados
el sollozo ahogado del esclavo fugitivo,
y tus aguas calmaron siempre su infinita sed de libertad.

Oyeron tus verdes riveras rasgar el aire
la fusta y el látigo implacables,
que siempre encontraron destino en desnudas espaldas
flageladas con cicatrices sobre cicatrices.

Cuántos de tus remansos escucharon
la agitada respiración y de tus ceibas que sirvieron
de refugio y cobijo para quienes tenían echada su suerte.

Se volvieron humo, se desvanecieron
como halo en el aire, se fumaron sus vidas
con hojas liadas y doblemente mortales.

Mudo testigo, río indolente, río inclemente.
En tus aguas cristalinas de canto argentino,
sin detener tu cause miraste transcurrir siglos enteros.

Miles de pasos hicieron polvo los caminos de tus veredas,
y esconden vestigios ocultos tus frondosas montañas
que como guardianes celosos atesoran aún tus secretos.

OTOÑO

Florencio Antonio Girón

Las hojas caen como lágrimas del árbol.
Ya caídas, el viento las arrastra y juega con ellas rondas
con travesura: las seduce, las corretea y luego las deja.
Una a una se van sumando y forman un solo río, río que
murmura, con un canto alebrestado.
Conspiran, se pronuncian, declaran, pero no logran
cambiar nada. Quedan ignoradas, anónimas y sin ser
escuchadas.
Lamentablemente seguirán siendo tan sólo lágrimas
lloradas.

ENIGMA

Florencio Antonio Girón

Trina el pájaro en la rama suave
su desconsuelo en templadas notas.
Resuena el caudal de agua azul
en la cascada incesante y fresca.

Canta la cigarra gris trasnochada
lamentándose sus tardes frágiles.
Un perro ladra a lo lejos, vigía
mira visiones y escucha pasos.

Trina el pájaro, resuena el agua,
canta la cigarra y el perro ladra..
Y el Hombre, que de todo habla
ante el misterio, tan solo calla.

A MEDIO DÍA

Florencio Antonio Girón

Iraa hriana dxiidu'u gala'a dxii,
Todo enmudece a medio día,
ne ca mani xhia'a runi ridxi
hasta los pájaros vocingleros
riniitica loo caa bixhiidxi.
mimetizan en las ramas.

Naadu'u, ti bii canii laderua'a ti ndaroonda,
Apenas, el viento susurra un canto,
ribigueta xtidxa dziitu ti saa banda'aga
ecos lejanos anuncian un barullo de hojas,
raacadiiti nii naga'a
se estremece la fronda
tiga'a nee nadu'u
intermitente y lánguidamente.

Ti gueela runda'achi nee ribe'e xtiidxa bii
Una iguana otea e interroga el aire:
Ra rudí gubiidxa gala'a dxi, de ira'a rundeeete iique.
al sol de cenit, todos le hacen reverencia.

GEOGRAFÍA FÍSICA

Florencio Antonio Girón

Me recuesto sobre tu vientre tibio y
miro la plenitud de tu mundo geográfico cercano,
el desierto de tu piel y sus dunas.

Miro tus vellos erizados, y a tus poros
floreciendo cerca del oasis
de tu intimidad palpitante.
Indiferente la vida transcurre
tras las cortinas empolvadas.

Indiferente el mundo y sus delirios,
en ti hallo paz y silencio.
Respiro quietud y deseo.
Pruebo de tu piel la salobre humedad
y me pierdo en sus costas y litorales.

Desde mi cíclope y horizontal visión,
tus rodillas son colinas y tus pies montañas.

Tengo la llave.

Del espejo centelleante,
de tu trashumante sortilegio.
Sé la palabra secreta, el conjuro preciso,
de ese ensalmo que abre las puertas
de tu íntimo aposento.

El que me espera como un acertijo,

un laberinto, una cita a ciegas en la noche oscura.

Me espera como el estupor de una promesa.
Tu ombligo es un cenote y tus senos un templo de
veneración.

Hacia el oriente camino a tu pasado,
y hacia occidente llego a mi futuro.

TENGO

Florencio Antonio Girón

Tengo la mirada llena de atardeceres, y las sonrisas
pintadas de mil primaveras.

Tengo las manos rebosantes de firmamentos y los pies
encallados de caminos.

Tengo también el pecho adolorido de cantos y el alma
fatigada de ilusiones.

Tengo tantos, que me sobran mañanas y arcoíris para
todos. Sonrisas y caricias para cada uno.

Pero sobre todo tengo, mucho tiempo para interpretar
sonidos, y muchas melodías para llenar silencios.

EXTRAÑÁNDOTE

Florencio Antonio Girón

Y con la tarde, me he acordado de ti. (Como una oración, como un lamento...)

Como algo que quisiera decir y que por más que lo intento, no puedo. Un grito atrapado en mi garganta, una idea que deambula en mi mente: de un presente que no es, de un futuro que nunca será...

Ahogado con la quietud del viento, respiro con dificultad aguzando los sentidos para percibir algún sonido en el silencio. Acompasado, mi corazón oscila vacilante entre brumas de una angustia desesperante. y un dolor agudo me lastima de pronto el alma.

Envío: Extrañándote...

Como una espina que duerme, como una palabra que arde, como una palabra sencilla de decir: pero imposible de explicar.

PARA HACER POESÍA

Florencio Antonio Girón

Para hacer poesía, haces falta tú... Porque sin ti, escribir es una espera vana, es anunciar algo que nunca acontecerá, que carece de valor o de alguna trascendencia.

Escribir sin ti, es hablar al vacío, anotar ideas en el aire, es no decir nada, pensar solo en voz alta: mil castillos de arena junto al mar embravecido.

Escribir sin ti, es un monólogo sin auditorio, o cantar solo en el desierto. Es estar infinitamente solo. Sin ti, la poesía no tiene razón de ser, y la palabra pierde todo su significado.

Porque su sonido, su belleza, su secreto y su magia: se encuentra precisamente en ti.

MUJER

Alba E. Vásquez López

Eres más de lo que tu nombre denuncia.
Eres porque así lo quisiste
y frente a cualquier penuria,
dulzura o aflicción, tormento de muchos
y heroína de otros,
poesía o desprecio, el pabulo
para cualquiera de nosotros.

¿Ángel o demonio? Solo la única mortal que regala vida.
Furor o recato, la entidad perfecta
para colmar la pasión enardecida.
Instrumento o existencia, el complemento en cualquiera
de los casos.
Protectora del débil y del fuerte, a pesar de cualquier
fracaso.

Sublime palabra que se convierte en terror
ocasionalmente,
cual mariposa acechada por la salamanquesa,
siempre ahí persistente.
El estigma indeleble y adherido a las sienes humanas.
O también el abrigo apacible que nunca reclamamos.

Eres el amanecer, el ocaso, las veinticuatro horas del día.
Promiscuidad, desilusión, fidelidad y valentía.
La virgen absoluta del severo que quizás te espera.
Y el himen eterno para la virilidad perecedera.

Pensamiento desdeñado que escondes entre las sombras
del amado.

Intelecto que para cualquiera puede volverse inesperado.

Matriz que profanan inconscientes con cada pedrada,
y que hacia María Magdalena también fueron repudiadas.

Eres todo y si tú quieres, nada.

Alegría, o si prefieres, tortura desenfrenada.

Este es el destino que el creador te dio.

Mujer, eres tú, soy yo.

QUISIERA

Arturo Franco Escobar

Quisiera que tú fueras quien supiera mis tragedias,
Mis desvelos por las noches, mi pasión por la comedia
Quisiera que escucharas mi corazón cuando late,
Por tu “*piel de duraznillo*”, como dijera Elefante.

¿Sabes tú, como quisiera poder tomarte de la mano?
Recostada aquí en mi pecho, poder decirte “*te amo*”
Llevarte a ver las estrellas, recitarte esta poesía
Observar tus lindos ojos, y sentir que tú eres mía.
Quisiera que no me doliera tu banal indiferencia
Pero duele, aunque no quiera, tu amor es mi penitencia
Y es tanto lo que te quiero, ¿Qué no ves que eres mi
amada?
Porque yo quiero quererte, pero tú no quieres nada.

Eres musa de poetas, y eso es lo que más detesto
Siempre andas de coqueta y nunca me das un beso
Quisiera que me explicaras el porqué de tu rechazo
Si es por mi culpa completa o es algún otro muchacho.
¿Tal vez es por mi apariencia?, Que ambiguo argumento
Causa de tu indiferencia, causa de mi sufrimiento
Quisiera que estos versos fueran un cupón canjeable
Para canjearlos por tus besos y gastarlos esta tarde.

Quisiera escribirte más, pero eso es lo de menos
Yo soy tu devoto fan y hay más de donde salieron
Hasta que me hagas caso, o hasta que tal vez me muera
Seguiré escribiendo versos, contándote que *quisiera*.

UN POEMA

Arturo Franco Escobar

Un poema es tan solo otra forma de expresarte
Es una dulce caricia, pero que ha llegado tarde
Es el arma y la voz de nosotros los cobardes
Es una forma de vida, y es una forma de amarte.

Un poema es un grito en medio del silencio
Es una expresión de amor, que se entrega con desprecio
Es una carta o postal que no lleva remitente
Es la piel y la cubierta de lo más bello en la mente.

Un poema es la prueba de que existen maravillas
Del poder del ser humano y de una mente perdida
Es aquello que nos hace meditar mientras se piensa
Es la fe de un ateo, que no fía de la ciencia.

Lo recóndito del alma, lo insensato para otros
Lo intangible e inexacto del amor entre nosotros
El vacío de la ausencia de las almas que se dejan
Es la prueba contundente de que no hay verdad incierta.
Es una expresión serena, limpia, pura y clara
Que sale del corazón y se interpreta con el alma
Con sus versos y sus rimas que demuestran sentimiento
De todos los corazones con su dulce sufrimiento.

Un poema es un escrito que cura cualquier dolor
Es una cura infinita, en función de su expresión
El autor es el que escribe y deja su piel grabada
Es todo lo que nos queda, cuando no tenemos nada.

BÉSAME

Arturo Franco Escobar

Bésame y dime si es verdad,
que los besos de los poetas
saben a tristeza y paz.

Bésame para demostrar
que la amargura de un alma
sabe mejor con limón y sal.

Bésame, bésame sin parar,
como si no hubiera un mañana,
bésame, pero sin pensar.

Bésame, que la línea divisoria
es del borde de tu blusa
a tu pecho, el corazón.

Bésame sin compromiso,
bésame sentados en el piso,
al borde de tu precipicio.

Bésame, y muerde si lo deseas.
Hoy soy tuyo nada más,
nada menos, bésame.

TE QUIERO

Arturo Franco Escobar

Podría escribir miles de versos esta noche,
podría dejar quizás en blanco esta hoja,
podría decir te quiero sin más reproche,
podría tratar de reparar tu alma rota.

Puedo quizás llevarte al firmamento,
o puedo llevarte a la esquina de tu casa,
puedo mentirte sin pensar que estoy mintiendo,
puedo morirme sin decirte lo que pasa.

Y es que esto pasa cuando pienso en tu mirada,
en tu sonrisa y tus dientes blancos como perlas,
¿Cómo olvidarte si estás dentro de mi alma?
¿Cómo obligar a alguien que te quiera?

Podría decirte que te quiero, más no sé si tu prefieras,
esperar que el tiempo pase, esperar que alguien te quiera,
de una forma especial, no como lo estoy haciendo;
podría decir que te quiero, sin pensar que estoy
mintiendo.

Sin pensar, sin reír, sin creer...
Sin querer, sin sufrir, sin llorar...
Sin mentir, sin saber, sin amar...
Sin reír, sin pensar, sin creer...

Calma Carla mi alma que hoy se cansa
de divagar entre líneas de cuaderno,
por la curva de tu sonrisa, si saber que pasa

y de esperar de tus labios un “te quiero”.

Mas sin presión y sin alegatos,
quiero honestidad pura y sincera.
Espero que esta carta sea de tu agrado
y que este sentimiento no te de pena.

Podría escribir miles de versos esta noche,
podría quedarme dormido mientras espero.
Podría decir (tal vez) otro “te quiero”,
podrían brotar mis lágrimas, pa’ que se note.

Puedo quizás, morir en el intento...
Pero dime ¿Qué es amor?, y si no es lo que siento.
Podría decirte muchas veces un “te quiero”
y sólo un “te quiero” de respuesta es lo que quiero.

Y si no es lo que esperabas...
Pues no importa, igual y me los llevo,
mis versos a otro lado, donde los quieran
y alguien con cariño me diga “te quiero”.

EL PREMIO MAYOR

Alexis Orozco Meléndez

De 1 a 1000 pesos, todos esperaban
De 1 a 1000 pesos, todos anhelaban
El premio mayor se jugaba
Pero muy contados eran los afortunados
Esperaban, solo sujetos interesados
Dichosos aquellos alcanzados.

La solución a sus problemas, decían
Unos cuantos dólares sin sentido obtenían
¿Era su solución? Al menos eso creían.
Hoy yo sé que no lo era
Solo era un sueño con loqueras
Pensar que la felicidad estaba tras las monedas
Y la felicidad con amor puro, contaba sus últimos días en
la pradera.

¡Babosos e insensatos!
Pensar que lo tienen todo.
Hoy les digo que no tienen nada pues yo tengo todo.
felicidad y amor es mi gozo.
Quizás me tiene, no importa el modo.
Eso es el premio mayor de la vida.
El amor convertido en su esencia comparada a la mía.
Así como el aire de las praderas.
Nadie como él.
Mi premio mayor.
Que lastima me dan.
Pues nunca conocerás el amor tras esas simples monedas

LA GUERRA DE ARREPENTIMIENTO

Alexis Orozco Meléndez

Sé que a lo largo de la historia hemos pasado momentos muy críticos.

Guerras que han marcado la vida de miles de personas en el mundo, buenas o malas; qué más da...

Las balas que tocaron los pechos de los que amaron jamás podrán ser vueltas a recordar: y sé, que tú no quisiste tocar, pues era tu sangre la que se estaba por derramar.

Hoy quiero decirte que gracias a ti pude conocer cuál tan grande es el amor que existe en el mundo; tal amor, como el de un soldado a su patria.

Sé que, he cometido errores, que valla... no puedo remediar.

He hecho sufrir al mundo y sobre todo a ti, quien te ponía en medio como si tú tuvieses la culpa de mis malas acciones.

He muerto y si... mis ambiciones pudieron más que el amor hacia ti.

Hoy ya no sé si la guerra terminó o está por comenzar, solo sé que no te puedo olvidar; pues eres aquella liberación que siempre estuve esperando.

DRAMATURGIA



Obra: "Mediu xhiga" (2013). Óleo sobre tela. Medidas: 1.20 x 1.40 m.
Autor: Pedro Luis González Ojeda.

En el escenario de la vida,
cada personaje tiene una historia
que representar; el dramaturgo
retoma de forma extraordinaria
lo ordinario y con maestría
encadena los sucesos para
crear una obra espectacular.

Enrique Santibáñez López

¿Y A QUIÉN LE INTERESA LA CONTAMINACIÓN?

Tragedia en cuatro actos

Pedro Luis González Ojeda

Interpretaciones de unos niños de sexto grado sobre un proyecto de clase. ¿Qué aspectos ponen de manifiesto? ¿Cuál es el interés? ¿Cómo reaccionan ante un tema impuesto? ¿Las creencias chocan con los conceptos? ¿Cómo se manifiesta la subjetividad en las acciones infantiles y las creencias del adulto dentro de la normalidad?

Una maestra de sexto grado les pide a los niños de su grupo, que en equipos elaboren un guion teatral para saber si saben usar los guiones y los parlamentos. Indica que el tema es libre. Todos se abocan a la tarea y entre los equipos está el de Soledad, Rupertito y Juanita, quienes se ponen de acuerdo para que una tarde se reúnan en casa de Soledad y desarrollen la tarea.

Personajes:

Maestra de sexto grado.

Maestra Sukey.

Alumnos de sexto grado

Mamá de Soledad.

Mamá de Pepito, niño de tercero.

Equipo de trabajo: Soledad, Rupertito, Juanita y Pepito (niño de cinco años).

Primer acto

(Un salón de clases). La maestra hace planteamientos sobre un tema y los niños toman nota. Como tarea final expone a los alumnos lo que habrán de hacer.

M.- Bueno niños, hemos terminado el tema sobre los guiones y los parlamentos, por lo tanto, como tarea para reafirmar la clase, harán una obra de teatro en donde utilicen estos conocimientos que hemos venido trabajando, para lo cual tendrán que reunirse por equipo e inventar una. Esta obra puede ser sobre la contaminación, sobre la delincuencia, sobre los terremotos, tsunamis o, sobre los campesinos. Lo importante es que usen los guiones y parlamentos; luego que la hayan ensayado y esté lista la obra, la presentarán en el salón para que todos veamos su creatividad y el dominio del tema. Puede ser cualquier tema, pero... de alguna manera, les pido considerar las sugerencias que les he dado. Así que todos a trabajar. Nos vemos el lunes.

Todos los niños salen del salón. El equipo de Soledad se pone de acuerdo para reunirse en su casa el viernes por la tarde.

Segundo acto

Casa de Soledad (en dos partes). Una cocina fuera de la casa en donde la mamá de Soledad hace tortillas, y un espacio contiguo que es el lugar donde el equipo habrá de discutir el guion teatral. Llegan los niños del equipo, con lápiz para hacer la tarea, seguidos por Pepito (un niño de cuatro años que va brincando y sosteniéndose el short para que no se le caiga). La mamá de Soledad hace tortillas en la cocina y los ve llegar. Soledad los espera en la puerta con una *sonrisota* y les indica que pasen.

Soledad: (Gritando) —*Amáááá*, vamos a hacer la tarea del otro lado de la casa, así que no vengas a interrumpir. No me llames porque nos desconcentras. ¿Oíste?

Mamá: Pues háganla ahí en el patio. (Mientras tendía la tortilla en el comal).

Soledad: Mmm no. Mejor allá.

Mamá: Mmm, vas a ver condenada, ¿por qué no quieres que sepa qué van a hacer?, ¿*eeh?*

Soledad: ¡*Ayy amáá!*, ya sabes, cosas de la escuela. (Dirigiéndose a sus compañeros) —Chamacos vamos del otro lado— (El equipo se va a un espacio contiguo a trabajar, seguido por la mirada de la madre, que no interrumpe su quehacer. Inician comentando sobre el tema que puede ser bueno para la obra).

Juanita: Les dije a mis papás que vendría a realizar una tarea, sobre una obra de teatro, ellos me dijeron que sobre qué, les dije que a ver qué nos gustaba, que aún no sabíamos, y me dijeron que podría ser sobre algunas enfermedades, les dije que a ver. ¡Chamacos, qué les parece si lo hacemos sobre enfermedades como las ETS (enfermedades de transmisión sexual), ya ven que de eso no sabemos mucho!

Soledad: Es cierto, hay cosas que no sabemos sobre las ETS.

Juanita: ¡Ya sé!, entonces, hablemos sobre la sexualidad, ¿qué les parece?

Soledad: Cierto, de eso no nos dicen mucho. “cuando crezcas vas a saber”, me dice mi mamá. La maestra cuando nos habla de cómo nacen los niños se pone roja y luego cambia de tema. Como dijo tema libre, lo que importa es el uso de los parlamentos y los guiones y la creatividad, así dijo. Entonces hagamos una obra de adultos: de la sensualidad y de las ETS. ¿Sale?

Rupertito: ¡Sí, sí, sí! eso me gusta también a mí, y quiero ver cómo lo hacen.

Mamá: ¡Ey, chamacos! ¿Qué están haciendo pues? No parece que estén trabajando. ¡Ahorita voy a ver, cabrones!

Soledad: ¡Amáá!, no nos dejas concentrar.

(Así sucedía cuando la maestra Sukey, al pasar por ahí y ver a la mamá de Soledad que hace tortillas, se detiene a platicar).

MS: Buenas, ¿Qué hace?

Mamá: Aquí viendo si las hormigas si saben hacer caminos. ¡Estoy haciendo tortillas! ¿qué no ve? ¡Vaya pregunta! Ya eché a perder tres, por estar escuchando lo que hace el equipo de mi hija allá atrás. Dizque están trabajando, pero como ya la conozco cómo es de *bísbiris*, pues siempre estoy atenta para saber qué hace. Un ojo al gato y otro al garabato. ¡Jajaja!

MS: Ah vaya, mire pues. No se concentra usted. Así son los chamacos, inquietos, déjelos y usted termine de tortear para que me venda unas gorditas, para eso no se piensa tanto.

Mamá: ¡Ah, no me diga!, si quiere le presto el comal para que se haga una. ¿Ande, a ver?, ¡Quiero que me enseñe a no quemarme!

MS. Bueno, no se ponga así, tan sólo fue un comentario inocente, usted sabe que yo no sé hacer tortillas.

Mamá: ¡Aaah!, no sabe. Pues eso también se aprende. A poco cree que nació sabiendo. Recuerdo que mi madre me daba mis buenos cuescos si no me ponía abusada. Esto no se trae de nacimiento, usted aprendió para maestra, yo aprendí a echar tortillas. Así que, si yo no trabajo, pues usted no come, ¿cómo ve?

MS: Bueno, bueno. Ya entendí.

Mamá: ahorita le echo sus gordas. Ya verá qué sabrosas me salen. Ya no piense tanto, ja ja ja.

(En eso se oyen risas del otro lado).

MS: Mejor voy a ver qué están haciendo los chamacos para que usted no se desconcentre.

Mamá: Ande pues, vaya y jálele las orejas si es que no están trabajando como Dios manda. No vayan a estar haciendo chingaderas, ya sabe usted cómo está la juventud el día de hoy. No los podemos dejar mucho tiempo solos, porque si no, se descarrilan los *jijos* de su padre.

MS: Está bien (se acerca al equipo sin hacer ruido y sin que noten su presencia, oye y ve lo que hacen).

Soledad: Bueno chamacos, ya terminamos de escribir la obra, ahora a ensayar. ¿Con profesionalismo eh?

Juanita: (Llega contoneándose y se acomoda unos trapos que se ha colocado en los senos) ¿Cómo me veo? le dice (coqueteando).

Rupertito: (Un tanto perturbado, entre risas finalmente dice) Co... co como sol de mediodía. Estás como para hacer el amor contigo jeje (relamiéndose los labios. Dirigiéndose a Soledad) —Así Sol, ¿así lo digo?

MS: (Sorprendida por lo que acaba de oír se lleva la mano a la boca. No dice nada y decide seguir escuchando).

Soledad: Sí, jeje, *ora* pues, sin nerviosismo, a poco en la novela se ríen cuando lo hacen (indicó de manera enfática).

Rupertito: Pues a poco crees que es fácil, es mi primera vez, eso todavía no me lo *apriendo*, digo, aprendo jeje.

Soledad: ¿Juanita, te pusiste tu blúmer como quedamos?,

Juanita: Sí, mira, me puse el de mi mamá.

Soledad: ¿Y te pusiste doble blusa?, recuerda que sólo es ensayo.

Juanita: Pues sí, a poco crees que me voy a quitar toda la ropa. *Ruper* ni siquiera es mi novio. En la novela de ayer lo hicieron porque ya son novios. Si quiere ser mi novio a ver qué me dice, los hombres son los que comienzan.

Rupertito: ¡Jal, ahora yo (Dijo haciendo un gesto y cruzando los brazos).

Pepito: No es cierto, mi hermana fue la que le habló al hijo del bodoque para novia.

Soledad: Pepito, ¡cállate!, no interrumpas. Tú no eres del equipo, si vas a estar solo escucha. Bueno, bueno, comencemos otra vez.

Juanita: (Inicia contoneándose y pregunta) — ¿Cómo me veo?

Rupertito: ¿Qué no te lo dije ya? A poco crees que a cada rato te lo voy a decir, se me cansa la boca.

Juanita: Bueno pues, sí, pero ¿sí traes condón?

Rupertito: (Sin poder concentrarse, nervioso) Mmm, no, no, así no se siente *chiiido*. Así le dijo un día mi papá a mi mamá.

Juanita: Sí, pero, con condón porque no es violación, es amor, recuerda, si no traes, no. Con condón no da, sin condón sida. Qué no sabes que con el condón se evitan las enfermedades, ¿que no ves la tele?

Pepito: Cierto, *chuperrrr*, así, así, así lo dicen en la *tevelisión*.

Soledad: Pepito, ¡cállate! Tú no sabes nada. Esto es asunto de los grandes. Además, es de mentiras, *chuperrrr*, busca una bolsita o un pedazo de cartón y di que sí traes.

Pepito: (Interrumpiendo) ¡Jaaa! Tú no sabes nada, dices, si yo ya vi a mi hermana. Su novio la embarra en la *paderr* de la casa y se abrazan. Luego me dicen vete y mañana te doy *pa* tu dulce. Ayer me dio 20 pesos, todavía me quedan dos (se mete la mano a la bolsa y le enseña los dos pesos que le quedan).

Soledad: Pues sí, pero ya cállate (dirigiendo a los actores) No, no, tienen que demostrar más decisión, mm más, como con más fuerza, éste, así pues, ya saben cómo lo hacen en la tele (los chicos se vuelven a colocar siguiendo las indicaciones).

Juanita: (Levantando la voz) —Ya te dije, con condón sí porque así se evitan las ETS, además yo no soy chica fácil, si traes sí.

Rupertito: (Rápido se busca en la bolsa del pantalón algo y saca un pedazo de cartón que asemeja ser un condón.) —Pues, aquí traigo uno, ora pues yo ya estoy listo— (dijo).

Juanita: Así sí, ¿aquí? (Señala un petate que se ha colocado a propósito en el piso).

Rupertito: Sí ahí (ambos hacen como que se quieren quitar la ropa, cuando son interrumpidos por la maestra Sukey)

MS: ¡A ver muchachitos!, ¿qué están haciendo, y qué están diciendo?

Pepito: *Sstán* jugando a los *papases*.

Soledad: ¡Pepito chismoso!, ¡Ayy!, ya te dije que tú no sabes nada. *Ste*, maestra jejeje, estamos haciendo una obra de *tiatro* que nos pidió la maestra. Nos dijo: inventen una obra, el tema es libre. Es para ver si sabemos usar los guiones y los parlamentos. ¿Verdad Juanita que así nos dijo?

Juanita: Sí, así nos dijo, ya platicamos y ahora la estamos ensayando, todo es de mentiritas.

Soledad: Eso estamos haciendo y yo soy la directora de la obra y también la psicóloga jeje.

MS: Si, ya me di cuenta, vi lo que estaban haciendo y me parece que ese tema es un poco fuerte para los niños como ustedes, si lo presentan de esa manera sus papás se pueden molestar y...

Soledad: (Interrumpiendo) —Pero, pero no es de verdad, todo es de mentira como dice Juanita.

MS: Pues sí, pero yo digo que mejor busquen otro tema, no se vaya a molestar la maestra de ustedes, ya ven que de eso pues..., miren creo que aún no es momento para que ustedes hablen o lo presenten como lo quieren hacer, creo que cuando estén en secundaria les van a dar más información sobre eso.

Soledad: (Interrumpiendo) Pero por eso no va a ser para los papás, ni para el director, es para los niños del grupo, para darles información sobre las ETS., además a nosotros sí nos gusta porque estamos investigando. Cuando estemos en secundaria ya para qué (dijo haciendo un gesto), ahorita es que queremos saber.

MS: Miren, ya les dije, mejor hagan su obra sobre otro tema. Puede ser sobre la contaminación, por ejemplo. O, ¿por qué no, sobre el calentamiento global?

Soledad: ¿La contaminación? ¡Ay! no, y cómo les vamos a decir a los compañeros qué son las ETS, nosotros queremos hablar sobre las ETS. Así lo decidimos.

Pepito: *Sííí*, sobre las ETS, está *chiido*.

MS: Las ETS, y ¿eso qué es?, ¿por qué no mejor me lo explicas?

Soledad: ¡Ayyy maestra!, fácil. La gonorrea, el chancro, el sida, la cresta de gallo la...

MS. Espera, espera, ya entiendo, diablos, pero, pero bueno, insisto. Mejor que investiguen qué es la contaminación y hablen de eso. Ese tema no está bien.

Juanita: ¿Por qué no? ¿Dónde está lo malo?

Rupertito: Sí, así pasa en la tele.

Pepito: Sí, así lo dicen en la televisión. Yo también lo vi. Y, y, a mí me gusta y a mi hermana también le gusta.

Soledad: ¡Pepito, que te calles! ¿La, la, la contaminación dice?

MS: Sí la contaminación.

Soledad: Pues sí, pero y ¿quién quiere saber de eso? Yo no, es aburrido, ¿ustedes sí compañeros?

Equipo: ¡*Nooo*, aburre! (contestaron en coro). Queremos hablar sobre las ETS.

Soledad: ¡Chamacos!, mejor vámonos a la casa de Pepito, no está su mamá. Ahí podremos trabajar sin que nos interrumpen.

Pepito: Sí vamos la casa. Ahí está más chido, les, les *vooooy* a enseñar la parré donde recargan a mi hermana. (Se van, Pepito va por delante arrastrando el petate y dejan a la MS., sola y pensativa).

MS. Estos chamacos saben más que yo.

Mamá: ¿Qué pasó maestra, y los chamacos?

MS. Se fueron a trabajar a otra parte, no les gustó lo que les dije.

Mamá: Y ¿qué les dijo?, ¿por qué se fueron?

MS: Les dije que el tema del uso del condón no está bien como lo están haciendo; se molestaron porque les dije que hablaran de la contaminación y ellos quieren hablar creo que de la violación.

Mamá: Pero si ese tema está bien, ¿por qué no le gustó a usted?

MS: ¡¡¡Imagínese!!! Lo están ensayando como lo ensayan los grandes, como usted con su marido.

Mamá: ¿*Quéééé?* ¡Dios Bendito!, mi hija está en peligro, en qué pasos anda, va a ver esta arrastrada cuando la tenga cerca.

MS: Mire que hasta el petate ya tenían listo los escuincles.

Mamá: ¿El petate?, Y dónde está el petate?

MS: Se lo llevó Pepito arrastrando para su casa, él les dijo que no estaban sus papás y que ahí podían ensayar sin interrupciones, ¿cómo la ve?

Mamá: ¡Ayy que a mí me va a dar algo, por favor, que alguien me traiga inmediatamente a mi hija! Ese Pepito me va a oír el desgraciado, es un depravado, mire que tamañito, sí él ni es del grupo. Él va en tercer año, ¡pero ¡qué *mañotas* se carga ya el desgraciado!, sabrá Dios dónde aprende esas cosas.

MS: Mire no se espante, no creo que pase a mayores, solo es un ensayo, pero por si las dudas siempre hay que estar al tanto. Pero... la verdad... esos chamacos ¿sí que saben eh? Más que usted y yo juntas, se lo aseguro. Mejor deme mis gorditas que ya me voy.

Mamá: *Buueno*, mejor nos vamos. (Ambas salen de escena)

Tercer acto

Casa de Pepito (Zaguán en la entrada principal de la casa)

Pepito: ¡¡¡*Mirennn* esa es la *paderrr* donde recargan a mi hermana!!! Tremendos ojotes pone cuando la recarga el hijo del bodoque. (Todos ríen).

Rupertito: ¡Jo, a poco!

Soledad: Bueno, ya Pepito, déjanos ensayar que queremos sacar 10. Bueno ya que nos estás ayudando mejor harás un personaje. ¿Sale?

Pepito: *Sííí, chido* (sin soltar el petate).

Rupertito: Pepito suelta ya el petate, colócalo ahí, que sin él no podemos ensayar.

(Ensayando, Juanita se quitaba la blusa ya con las huellas empalmadas de Rupertito, concentrados como estaban no se dan cuenta que la mamá de Pepito llega; abre la puerta y cuando ve la escena casi se desmaya de la impresión. Sin saber qué decir, solo ve la escoba tirada en el piso, la levanta y luego grita).

Mamá de P: ¡¡¡Mocosos cochinos, calenturientos!!! ¿Qué le están enseñando a mi inocente criatura? Van a ver condenados, ¿mi casa les gustó para sus marranadas verdad? Mi hijo es una criatura inocente para saber de eso, (avienta escobazos sin que le atine a nadie) —Si a sus papás no les interesan sus hijos, a mí sí lo que haga o aprenda el mío, ¡¡¡largo de mi casa!!! (Todos salen corriendo, olvidan el petate y es Pepito quien se los avienta por la ventana, Rupertito y Juanita se dan cuenta, regresan a recogerlo y cargan con él. Mientras, Soledad, desde lejos les grita que se apuren).

Cuarto acto

En la escuela...

Maestra: Niños, quiero saber qué tipo de temas realizaron por equipos y cómo usaron los guiones y parlamentos que presentarán al grupo. A ver, el equipo de Juanito ¿qué hicieron?

Juanito: nosotros investigamos sobre los bosques y solo vamos a leer porque ya no supimos cómo hacer lo demás... (Los niños leen lo que escribieron y los demás escuchan sin mayor interés).

Maestra: Bien equipo, tienen 8 de calificación. Veamos ahora el equipo de Rosalinda, a ver ¿qué hicieron?

Rosalinda: Escribimos unos diálogos sobre el descubrimiento de América y solo los vamos a leer también porque ya no nos dio tiempo para ensayar.

Maestra: Está bien, lean entonces. Niños escuchen con atención. (Los niños del equipo, sentados en sillas, intentan dramatizar la lectura. El niño que la hace de Cristóbal Colón repite dos o tres veces la frase ¡*tirra* a la vista! porque no lee bien; los demás escuchan sin tanto interés).

Maestra: Muy bien equipo, tienen 8 de calificación. Ahora el equipo de Soledad, ¿qué fue lo que hicieron?

Soledad: Maestra, como usted nos dijo el viernes, nosotros platicamos sobre un tema para practicar los guiones y los parlamentos y la obra que hicimos es sobre la sensualidad.

Niño: Ese tema sí está chido, de eso pasa en la tele. Cuando se abrazan mi mamá me corre. ¡Sííí que pasen, queremos ver!

Soledad: Bueno, pero solo es de mentiritas, porque no es de verdad, ¿eh?

Maestra: Esperen, esperen, está bien lo de los guiones y los parlamentos como les dije, pero antes quiero que me digan cómo lo van a presentar. En sensualidad o sexualidad. A ver Soledad, pláticame primero, sobre qué trabajaron y luego cómo ensayaron la obra.

Soledad: Pues, creo que es lo segundo. *Sexxualidad*. Sí eso. la hicimos sobre dos novios y de cosas del amor, como el novio no usa condón para evitar las ETS, se *enfecta* y se muere de sida; la novia también se *enfecta*.

Maestra: ¿Se qué?

Soledad: Que se en... mmm, no, *ste*, ¿dije mal verdad? se *enfff*.

Maestra: ¿Que se infectan quieres decir?

Soledad: Sí y se mueren.

Maestra: Qué más hacen, ¿cómo se infecta él?

Soledad: Pues conoce a un *monosexual* y lo infecta.

Maestra: ¿Un *monosexual*?

Soledad: Sí, un *monosexual*, así oí que les dicen a los hombres que se meten con los hombres. y como nos hacía falta el personaje le pedimos a nuestro amiguito Pepito que va en tercero para que saliera de eso. Él ya viene preparado.

Pepito: sí, yo salgo de *monosexual*. (Pepito sale detrás de los asientos, sonriendo con una flor en la oreja).

Maestra: ¡Ay, Dios mío! La madre de este niño me va a matar, cómo se les ocurre, pero, bueno... se ve que trabajaron, pero no pueden presentar esa obra así. Si lo llegan a saber sus papás me van corren.

Soledad: ¿Quiénes? ¿Nuestros papás?

Equipo: ¡Pero ellos no se van a dar cuenta si cerramos la puerta Maestra!, ¿aunque sea un pedacito... sí?

Soledad: nosotros la defendemos, pero déjenos presentar lo que hicimos, trabajamos todo el día sábado. Mire, la mamá de mi amigo Pepito nos regañó y corrió cuando lo supo, y terminamos en la casa de *Chuper* ¿Verdad compañeros?

Equipo: ¡Síííí!

Soledad: ¿Quieren ver la obra compañeros?

Aos: ¡Síííí...!

Maestra: ¡Noo! ni lo piensen. Menos así como viene este niño. (viendo de reojo a pepito que ya comenzaba a dar sus

primeros pasos contoneados) ¡*Ayy nooo*, por Dios siento que se me nubla la vista!

Soledad: Solo un poquito maestra. ¿Sí? ¿*síí*?

Maestra: Bueno está bien, solo una parte.

Juanita: Chamacos, vamos a empezar, pero no se vayan a reír ¿eh? porque si no, le cortamos.

Rupertito: Si alguien quiere preguntar algo, se espera hasta que se termine, para que no interrumpa.

Soledad: ¡Empezamos!

Juanita sale contoneándose y modelando su busto... luego se ve a Rupertito acompañado de Pepito, su pareja, y quien lo mantiene. A pepito le pintaron un lunar en la mejilla izquierda y le colocaron una flor roja en la oreja derecha. Soledad como sicóloga platica con Pepito y le dice que debe cambiar de forma de ser porque él viene para hombre, Pepito le responde que ya no se puede porque ya entregó el equipo.

Posteriormente se ve a Rupertito con Juanita platicar sobre cosas del amor y caminar juntos. Después aparece decaído, encorvado. Para eso le pintaron unas tremendas ojeras para que reflejara los estragos del sida y luego muere en los brazos de Juanita quien también luce ojeras porque igual está infectada. Juanita llora y rato después cae moribunda cerca de Rupertito. Ella se arrastra hasta su amado, le coge la mano y luego le dice).

Juanita: ¡Si todos saben que con condón no da y sin condón sida!, ¿ya viste lo que ocasionaste por no saber usar el condón? ¡Desgraciado! (levanta la mirada, ve al público, hace muecas, tuerce los ojos y luego afloja el cuerpo. Muere).

Maestra: (Asustada)... ¡Pero niños, a quién se le ocurrió esa tremenda idea!... si el director se entera hasta me puede expulsar y la madre de este niño capaz y me mata.

Soledad: Jejeje... no se preocupe maestra, ya le dijimos, que nosotros la defendemos... mejor dejemos que los compañeros nos pregunten.

Rosalinda: Yo, yo (levantando la mano) —Soledad, ¿y no tuvieron miedo?

Soledad: No mucho, bueno sí... cuando la mamá de pepito nos correteó y luego cuando mi mamá me regañó, pero le dije que era para sacar diez y me dijo bueno, pero quiten lo del petate y así sí. Pero también porque queríamos saber más sobre las ETS y por eso investigamos. Pero no sabemos bien todo todavía, ¿maestra cuándo nos va a decir?

Maestra: Para eso niños, todavía les falta, no lo pueden saber aún, ya lo conocerán cuando sean adultos.

Rosalinda: ¿Maestra, y si nos llega a pasar algo porque no sabemos?, ¿Quién va a ser el culpable? ¿Si no nos dicen y no nos dejan buscar información?

Maestra: Está bien niños, espero no tener problemas. Efectivamente, hay cosas que deben saber para protegerse cuando llegue el momento y evitar que adquieran algunas enfermedades de transmisión sexual... ay... (aún, con temor, mirando hacia la ventana, por si viene el director) una de las formas es con el uso del condón... pero mejor buscaré más información y se las doy después... ¿Qué les parece si al equipo de Soledad por preocuparse más le damos diez?

Aos: *Síííí...*

Maestra: Bueno, todos a investigar sobre las ETS., y que Dios nos ayude. (Los niños salen de escena y la maestra se queda para platicar con el público sobre lo importante que es informarse de manera oportuna y no lamentar sucesos irreparables como la muerte de los personajes que se contagiaron de sida.

FIN

SOBRE LOS AUTORES



Enrique Santibáñez López. Oriundo de La Selva de los Chimalapas; egresado de la ENUFI donde ahora es docente, coordina el Departamento de Psicopedagogía, presidente del Consejo Editorial de su centro de trabajo e integrante del Consejo Editorial del nivel Formadores de Docentes en el estado de Oaxaca. Lic. en Educación Primaria, Lic. en Español (ENSIT), Maestro en Educación (UNID) y Doctor en Educación (UM). Autor del capítulo “Las Tic en el aula” en el libro

TECNOLOGÍAS EN EL AULA, del Centro de Investigación Innovación en Educación Superior, las Profesiones y el Talento. Compilador y autor en el libro Sinergias Pedagógicas de la ENUFI.



Pedro Luis González Ojeda. Nació el 27 de abril de 1963 en Villa Sola de Vega Oax. Radica en Juchitán desde 1964. Realizó sus estudios en la ENUFI de Cd. Ixtepec, es Prof. de Educación Primaria, Lic. en Matemáticas, especialidad en Artes, Maestría y Doctorado en ciencias de la educación. Como pintor ha realizado diversas exposiciones en eventos locales, estatal y nacional. En el ámbito de la literatura ha publicado los libros: “Tejiendo caminos y sueños al andar”,

“Pío” cuento infantil ilustrado, la novela “El color de la hojarasca” y “El extraño”, libro de cuentos de misterio.



Ricardo Blasí Cuevas, originario de Ranchugubiña, Unión Hidalgo, Oaxaca. Docente de la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo, en la Licenciatura en Educación Preescolar. Escritor de cuentos, poemas y ensayos



Celene del Carmen Escobar Reyna. Es originaria de Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca. Licenciada en Educación Preescolar, Maestra en el área de Ciencias Sociales y Doctora en Educación. Actualmente se desempeña como profesora de Enseñanza Superior en la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo.



Arturo Franco Escobar, estudiante de la ENUFI, radica en Tehuantepec; escribe cualquier tipo de género literario, canta sus canciones de rap, y toca música. Desde los 12 años comenzó a escribir sus primeros poemas, Ha participado en concursos de oratoria, creaciones literarias, obras de teatro, conciertos de música regional (como integrante de una banda), Escribir es su forma de ser libre y demostrarles a las personas lo que siente; para encontrarse a sí mismo y poder saber quién es.



Alexis Orozco Meléndez. Originario de Cd. Ixtepec, Oaxaca, estudiante del V semestre de la Licenciatura en Educación Primaria, es un joven escritor de poemas relacionados a su familia, su entorno social; pero, sobre todo a las vivencias emocionales afectivas que ha experimentado durante su historia de vida.



Alba Elizabeth Vásquez López. De origen zoque-zapoteca. Licenciada en Educación Primaria, egresada de la ENUFI. Fue docente rural durante 8 años, en el 2019 se graduó como Maestra en Educación (IESIT). Es una mujer con sentido de la justicia social, partidaria de la innovación y comprometida con la transformación de la educación; amante de la lectura, la poesía, la historia y el básquetbol.



Felipe García Orozco. Nació el 17 de octubre de 1994, es originario de la ciudad de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, estudió la Licenciatura en Educación Primaria, es una persona estoica y jovial, así como un amante de la lectura, un apasionado de su profesión y actualmente un amateur en la literatura.



Florencio Antonio Girón, nació en Asunción Ixtaltepec, Oaxaca el 18 de diciembre de 1974, En 1998 se graduó en la ENUFI, donde fundó junto con otros condiscípulos la revista “Binni Guenda” de corte pedagógico y literario. Ha tenido la oportunidad de estar como director comisionado, Auxiliar Técnico de Supervisión (zona 114) y Auxiliar Técnico de Jefatura de Sector (No. 22) y actualmente frente a grupo. Escribe desde los dieciséis años, en español y zapoteco indistintamente. Ha participado en colaboraciones de antologías poéticas y publica en

revistas nacionales. La mayor parte de su obra es inédita.



María de los Ángeles López Alonso, nació en Unión Hidalgo, Oaxaca, Lic. en Español, Lic. en Educación Primaria y Maestra en Docencia e Investigación. 20 años de servicio frente a grupo, es creadora de la Editorial Cartonera Curiositas y promueve la lectura de cuentos hechos con portadas de cartón reciclado y pintados de manera artesanal. Su obra reconocida es “Be’ñe el lagarto que quería volar” (IEEPO 2014) además de contar con varios cuentos de su autoría. Es promotora independiente de lectura en talleres para niños, maestros y padres de familia.



Yokébed Chávez Melchor, originaria de Santiago Laollaga, Oax., egresada de la ENUFI de la Lic. en Educación Primaria, generación 2011-2015. Ilustradora de todos los cuentos de este libro; poseedora de un talento eminente con el grafito y lápices de carbón, su don es el realismo y los retratos que al plasmarlos en un papel mantienen su originalidad intacta, técnica que ha venido perfeccionando desde su niñez, probando además nuevas técnicas

como la ilustración en acuarelas, entre otras.

Pescando sueños: Cuento, Poesía y Dramaturgia, Enrique Santibáñez López et al., se terminó de imprimir en diciembre de 2020, en los talleres gráficos de *GAO Imprenta*, ubicados en *Calzada Madero 317-B, Centro Oaxaca, Oax., México*. Cuidado de la edición: Enrique Santibáñez López. El tiraje consta de 500 ejemplares.

